

L'AIGLE

VOLUMEN 03

REVISTA DE HISTORIA
NAPOLEÓNICA

ISSN: 2697-2506



OBRA DE LA ASOCIACIÓN FCM-AMEN

(FUSILIERS-CHASSEURS MADRID / MADRILEÑA DE ESTUDIOS NAPOLEÓNICOS)

HISTORIA CULTURAL · HISTORIA MILITAR · HISTORIA SOCIAL · HISTORIA POLÍTICA

En Madrid, 30 de marzo de 2025

©Asociación Madrileña de Estudios Napoleónicos

Propiedad de:

©Asoc. F. C. M.

(Fusiliers-Chasseurs Madrid)

Asociación dedicada al estudio, difusión y recreación histórica de la Revolución francesa y las guerras napoleónicas en el mundo castellanoparlante

(La presente publicación no tiene por objeto ningún tipo de ánimo de lucro)

Miscelánea

Volumen 03



Actividad formativa organizada por L'Aigle en la Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla. En la imagen de izquierda a derecha figuran: D. Manuel Sobaler Gómez (el ponente, doctorando UCM), D. Jonathan Jacobo Bar Shuali (coordinador de L'Aigle) y los alumnos del curso. Imagen tomada por la organización del evento, Madrid, 20 de septiembre de 2024.



*II Jornada de introducción a la investigación en la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid. La Asociación "FCM-AMEN" (Asociación Madrileña de Estudios Napoleónicos), entidad editora de *L'Aigle: Revista de Historia Napoleónica*, presentó de cara al curso académico 2024-2025 en colaboración con diversas instituciones su seminario anual con ponentes de Estados Unidos, Inglaterra, España, México, Francia y Colombia. Imagen tomada por la organización del evento, Madrid, 17 de octubre de 2024.*

Director

Jonathan Jacobo Bar Shuali

Secretaría

Jorge Blanco Mas

Diseño de portada

Jonathan Jacobo Bar Shuali

Entidad responsable:

Asociación Madrileña de
Estudios Napoleónicos /
Asociación Fusiliers-Chasseurs
Madrid (F. C. M.)

Las Rozas de Madrid, Madrid,
España, 28231

Equipo de edición

ISSN: 2697-2506

Jonathan Jacobo Bar Shuali (coordinador), Sara Gómez Vidal y Thomas Rahm Armuña

Equipo de revisión

Jorge Blanco Mas (coordinador), Alberto Ruiz Hidalgo, Ernesto Yamuza Magdaleno y Carlos Navarro Sáez

Traducción

Jonathan Jacobo Bar Shuali

Comité científico

Daniel Aquillué (Centro U. de la Defensa de Zaragoza), Leandro Álvarez Rey (Universidad de Sevilla), David Alegre Lorenz (Universitat de Barcelona), Gonzalo Butrón Prida (Universidad de Cádiz), Alberto Cañas de Pablos (Universidad de Alicante), David Chanteranne (Souvenir Napoléonien), María de la Paloma Chacón Domínguez (Independiente), Josep Escrig Rosa (Universitat de València), Edgar Straehle (Universitat de Barcelona), Joaquín E. Espinosa Aguirre (Centro de Investigaciones Históricas de América Latina-UJI), Manuela Fernández Rodríguez (Universidad Rey Juan Carlos), Silvia Gregorio Sainz (Universidad de Oviedo), Charles Joseph Esdaile (University of Liverpool), Gonzague Espinosa-Dassonneville (École des Hautes Etudes Internationales et Politiques), Jean-Marc Lafon (U. Paul-Valéry-Montpellier III), Alicia Teresa Laspra Rodríguez (Universidad de Oviedo), Evaristo C. Martínez-Radio Garrido (Universidad Internacional de La Rioja), Darina Martykánová (Universidad Autónoma de Madrid), Alexander Mikaberidze (LSU Shreveport), Juan Jesús Padilla Fernández (Universidad de Salamanca), Mónica Garcés Palacios (Universidad de Zaragoza), Antonio Jesús Pinto Tortosa (Universidad de Málaga), Fernando Quesada Sanz (Universidad Autónoma de Madrid), Sigfrido Vázquez Cienfuegos (Universidad de Extremadura), Jordi Roca Vernet (Universitat de Barcelona), Eneko Tuduri (Universidad del País Vasco), Rafael Zurita Aldeguer (Universidad de Alicante).

SOBRE LOS TEXTOS

Los autores manifiestan ser los responsables originales de sus trabajos, siendo este producto de sus investigaciones, habiendo evitado cualquier tipo de plagio. La editorial no se hace responsable de las ideas o argumentos aportados por estos. Los envíos son sometidos a revisión por pares doble ciego. Se aceptan reseñas en inglés, francés, castellano, portugués e italiano. Además de artículos en inglés, francés y castellano.

DEFINICIÓN DE LA REVISTA Y ALCANCE

L'Aigle: Revista de Historia Napoleónica surge de la necesidad de introducir el estudio del Primer y el Segundo Imperio francés en la sociedad castellanoparlante entre el público académico y divulgativo. El portal de F. C. M. ha recibido más de 30.000 visitas. Nuestros contenidos se encuentran disponibles en acceso abierto en las direcciones:

Biblioteca Nacional de España

<https://datos.bne.es/edicion/a6849030.html>

Dialnet

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=27116>

Dulcinea

<https://dulcinea.opensciencespain.org/ficha3934>

European Reference Index for the Humanities and Social Sciences

<https://kanalregister.hkdir.no/publiseringskanaler/erihplus/periodical/info.action?id=50671>

4

Latindex (pendiente de calificación)

<https://latindex.org/latindex/ficha/28004>

MIAR-Universitat de Barcelona

<https://miar.ub.edu/issn/2697-2506>

HISTÓRICO DE AUTORES

Consulte los investigadores e investigadoras que ya han trabajado con nuestro equipo editorial, véase:

https://dialnet.unirioja.es/servlet/listaautores?tipo_busqueda=REVISTA&clave_busqueda=27116

CREATIVE COMMONS

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons “reconocimiento no comercial 4.0” internacional. El/La autor/a puede subir a cualquier portal académico su investigación, una vez esta se encuentre editada y publicada en *L'Aigle*.



SUMARIO

Nota editorial. *Jonathan Jacobo Bar Shuali (UCM-FCM-AMEN) 1*

Prefacio. *Alicia Teresa Laspra Rodríguez (UNIOVI) 3*

Introducción al lector. Susurros del Imperio: un listado adicional de relatos testimoniales napoleónicos. *Jonas De Neef (INS) 5*

Las asociaciones de mujeres y la beneficencia en la España del largo siglo XVIII. *Elisa Martín-Valdepeñas Yagüe (I) 9*

La modernización del sistema militar otomano: la reforma del Nizan ı Cedid. *Luis Illanas García (URJC) 27*

Los Negros del Rey, el plan de los brigantes incendiarios de Saint-Domingue para liberar a Luis XVI y restaurar el Ancien Régime (1789-1791). *Carlos Alberto Murgueitio Manrique (UNIVALLE) 53*

La trayectoria de Juan Courten a través de su solicitud de ascenso a mariscal de campo (Cádiz, noviembre de 1810). *Víctor García González (UMA) 93*

El atolladero lituano, las dos semanas que le costaron a Napoleón la campaña rusa. *Abraham Claudio Man (UNT) 119*

Abbé contra Mina durante el bloqueo de Pamplona de 1812-1813. Análisis de las bajas de los combates. *Antonio Grajal de Blas (FEHME) 147*

Reseñas.

Madueño Álvarez, M. y Panera Martínez, P. (coords.), *Combatientes en las guerras coloniales*, Madrid, Dykinson, 2023. 229 págs. ISBN: 978-84-1170-724-4. *Aitor Aguilar Esteban (AVAHISMI) 177*

Perl-Rosenthal, N., *La era de las revoluciones. Historia de dos generaciones*, Barcelona, Pasado & Presente, 2024. 656 págs. ISBN: 978-84-12791-59-4. *Daniel Aquillué Domínguez (CUD) 181*

Tajadura Tejada, J., *Sieyès y la lengua de la Constitución*, Sevilla, Athenaica Ediciones Universitarias, 2023. 264 págs. ISBN: 978-8418239854. *Sergio Pedroviejo Acedo (FCM-AMEN) 184*

Glesener, T., *El imperio de los exiliados. Los flamencos y la militarización del gobierno de España en el siglo XVIII*, Granada, Universidad de Granada. 2023. 560 págs. ISBN: 978-84-338-7264-7. *Manuel Sobaler Gómez (UCM) 187*

Cardesín Díaz, J. M. (dir.), *Revolta popular y violencia colectiva en la Guerra de la Independencia*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. 2024. 346 págs. ISBN: 978-84-259-2033-2. Manuel Sobaler Gómez (UCM) 190

Elorza Domínguez, A., *Un juego de tronos castizo. Godoy y Napoleón: una agónica lucha por el poder*, Madrid, Alianza Editorial. 2023. 328 págs. ISBN: 978-84-1148-241-7. Javier González Larrea (UNIOVI) 192

Aquillué Domínguez, D., *España con honra. Una historia del siglo XIX español. 1793-1923*, Madrid, La Esfera de los libros. 2023. 328 págs. ISBN: 978-84-1384-488-6. Sara Gómez Vidal (UA) 195

Novedades divulgativas y académicas. 199

Los Negros del Rey, el plan de los brigantes incendiarios de Saint-Domingue para liberar a Luis XVI y restaurar el Ancien Régime (1789–1791)

The King's Blacks, the Plan of the Brigands Incendiaries from Saint-Domingue to liberate Louis XVI and restore l'Ancien Régime, 1789-1791

Carlos Alberto Murgueitio Manrique

Universidad del Valle, Cali, Colombia

 ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4624-7223>

carlos.murgueitio@correounivalle.edu.co

Recibido: 05-03-2024

Aceptado: 06-03-2025

PARA CITAR ESTE TRABAJO: Murgueitio Manrique, C. A., “Los Negros del Rey, el plan de los brigantes incendiarios de Saint-Domingue para liberar a Luis XVI y restaurar el Ancien Régime (1789–1791)”, *L'Aigle: Revista de Historia Napoleónica*, Volumen III (2025), pp. 53-91.

Resumen:

Respaldo en las fuentes documentales aportadas por el Archivo General de Indias (AGI), de Sevilla, y de los Archives Nationales d’Outre Mer (ANOM), de Aix en Provence, este artículo revalúa la tesis clásica de que el gran levantamiento de los esclavos de la llanura del norte de Saint-Domingue, registrada desde la noche del 22 de agosto de 1791, fue motivada por los ideales modernos de libertad y emancipación, y que por el contrario, tuvo una vinculación monárquica y contrarrevolucionaria, dirigida a liberar a Luis XVI del cautiverio al que fue sometido desde el fracaso de su huida en el pueblo de Varennes el 20 de junio de 1791, y a restaurar al *Ancien Régime*, orden comprometido con la aplicación del *Code Noir* y las *Ordenanzas de 1784 y 1785* en beneficio de los africanos.

Palabras clave:

Saint-Domingue, Code Noir, Revolución francesa, levantamiento de esclavos, Luis XVI.

Abstract:

Supported by the documentary sources provided by the General Archive of the Indies (AGI), in Seville, and the Archives Nationales d'Outre Mer (ANOM), in Aix en Provence, this article reassesses the classic thesis that the great uprising of the slaves of the North Plain of Saint-Domingue, registered since the night of August 22, 1791, was motivated by the modern ideals of freedom and emancipation, and that on the contrary, had a monarchist and counterrevolutionary link, aimed at freeing Louis XVI from the captivity to which he was subjected after the failure of his escape in the town of Varennes on June 20, 1791, and to restore the *Ancien Régime*, an order committed to the application of the *Code Noir* and the Ordinances of 1784 and 1795, for the benefit of the Africans.

Keywords:

Saint-Domingue, Code Noir, French Revolution, slave uprising, auxiliary troops, Louis XVI.

Introducción

Por generaciones la famosa versión del historiador trinitario C. R. L. James dedicada a la Revolución haitiana, titulada *Los jacobinos negros*, difundió y sembró la imagen entre académicos y el público en general, de que los líderes de la gran insurrección de las dotaciones de los esclavos de la llanura del norte de Saint-Domingue, que sucedió a finales de agosto de 1791, exactamente a dos meses de los incidentes de Varennes que terminaron en la prisión de Luis XVI, se habían levantado para romper las cadenas del oprobioso sistema que los sometía a la más ruin de las suertes.

James dotó a estos africanos, que ni hablaban ni escribían francés, de una mentalidad moderna con valores y virtudes republicanas. Dicha lectura, que sirvió de antesala para los movimientos de liberación nacional africanos, fue producto de la extrapolación de las tesis leninistas de la lucha de clases a la guerra de las “razas”. Fue así como la experiencia registrada en la principal colonia francesa del siglo XVIII sufrió una alteración por parte de autores como Aimé Césaire y Eugene Genovese, quienes a través de discordancias narrativas y anacronismos temporales, pero con una clara intencionalidad

política, borraron la naturaleza monárquica y religiosa de dicho levantamiento, para adaptarlo y usarlo como un instrumento de la causa emancipatoria y antimperialista en boga, y como argumento en la lucha por los derechos civiles de la población negra en los Estados Unidos de América.



Figura 1. *El famoso historiador C. R. L. James.* Dominio público.

Las nuevas producciones dedicadas al fenómeno desde la emergencia de la “Nueva Historia” se han concentrado en estudiar la lucha de los mulatos o la *gens de couleur* por la ciudadanía plena y la igualdad jurídica, y en esclarecer,

desde la “historia de las mentalidades”, el poder simbólico del rey francés y de sus representantes; el gobernador y el intendente, entre los africanos, imbuidos en sus tradiciones culturales monárquicas y esclavistas.

La devoción de los negros hacia estas figuras, consideradas legítimas depositarias de la justicia y defensoras de la ley, y por lo tanto hacia Luis XVI como príncipe garante del *Code Noir* que regía sobre Saint-Domingue, y campeón de los esclavos por ser el autor de las *Ordenanzas de 1784 y 1785*, queda manifiesta en el hecho de que los líderes y ejércitos negros brigantes actuaron desde el principio del lado de la dinastía, de la religión y de la preservación del *ancien régime* para protegerse de sus amos: los *habitants*.

Es así como esta revisión, soportada en los documentos extraídos del Archivo General de Indias (AGI) de Sevilla, fondo Gobierno - Audiencia de Santo Domingo, como de los Archives Nationales d’Outre Mer (ANOM) de Aix en Provence, los fondos CC9A – 4 y 5, y nutrida tanto por las memorias de la época, como por la literatura clásica y novedosa proveniente de diversas latitudes, tiene como propósito aclarar un punto que ha sido pasado por alto involuntaria o intencionalmente por la historiografía tradicional.

La realidad es que los líderes negros; Jean François, Georges Biassou, Jeannot, Hyacinthe, Boukman e incluso el mismo Toussaint de Bréda, fueron todos defensores de la figura del rey Luis XVI y de la religión católica romana, y en vez de revolucionarios estos eran más bien contrarrevolucionarios o monarquistas, ya que organizaron, en sintonía con los curas capuchinos de las parroquias de la Grande Rivière, los sujetos sobrevivientes de la guerrilla mulata de Vincent Ogé y Jean Baptiste Chavannes, y los comandantes de las dotaciones de la llanura del norte, el levantamiento general de esclavos desde la noche del 22 de agosto de 1791. Atentado, que tenía por objetivo forzar la liberación de Luis XVI, capturado en la localidad de Varennes en la noche del 20 al 21 de julio y confinado preso en el palacio de las Tullerías, y restaurar el *ancien régime*, único orden conocido que les garantizaba a los esclavos la aplicación de las disposiciones del *Code Noir*, y así darle cumplimiento a una supuesta disposición real que les otorgaba tres días semanales para cultivar sus jardines, orden a la que se oponían ejecutar los amos.

Una economía de plantaciones en la era de las Luces

Para 1789 la colonia francesa de Saint-Domingue era la más próspera del mundo. Se había convertido en la joya de Francia y en el centro neurálgico del sistema de plantaciones que florecía en el Caribe. Con tan solo 23.000 kilómetros cuadrados era una fuente inigualable de materias primas exportables al “Viejo Mundo”. Las cifras expuestas por M. de Marbois, último intendente de Saint-Domingue, mostraban que la producción y exportación anual del azúcar refinado y bruto combinado, era de 1.634.052 quintales, de los cuales 702.277, eran de azúcar blanca, sumando el 29,3 % de las exportaciones, y 931.775 quintales de la calidad morena, representaban el 39 %. Ambas sumaban en dinero de la época, 72.684.181 libras coloniales o 55.2 millones de libras tornesas (15.9 millones de pesos de plata)¹, mientras la producción de café, que ya rondaba los 681.512 quintales, y alcanzaba el 28,5 % de las exportaciones, representaba

75.300.108 millones de libras coloniales o 57,3 millones de libras tornesas (16,5 millones de pesos de plata), un poco más de las ganancias obtenidas por el azúcar².

La infraestructura de comunicaciones era la más adelantada del Nuevo Mundo, cubría la distancia de 300 kilómetros entre Cap-Français y Port-au-Prince, que se recorrían en 4 días a caballo o carruaje, y otros 400 kilómetros adicionales entre Port-au-Prince y Les Cayes, que tomaban 5 días³. Los puentes de mampostería, contruidos durante la última década, como los de Saint-Marc, Larnage, a la entrada de Port-au-Prince, Bréda en Haut-du-Cap, y Charrier en Cul-de-Sac, podían competir con los más celebrados de Europa, por su solidez, trazada dirección, y el sistema de desagües⁴. La canalización de las áreas cultivadas había sido ejecutada por ingenieros franceses con la ayuda de los esclavos del rey, quienes encauzaron las aguas provenientes de los ríos y quebradas, y ramificaron los acueductos. Esto

¹ Para las conversiones entre las libras tornesas o francesas y los pesos de plata del Imperio español y que además era la moneda de cambio internacional, remitirse a Grafenstein, J. von, “La Revolución e independencia de Haití: sus percepciones en las posesiones españolas y primeras repúblicas vecinas”, *Historia*, Vol.1, 20/10 (2012), pp. 130–149.

² Archive General d’Outre- Mer (en adelante ANOM), CC9A – 4. Firmado por M. de la Marveillere, 26 de enero de 1790. Finances et

Commerce, à partir de l’information apportée par l’intendant M. de Marbois relatives aux différentes parties de l’administration de Saint-Domingue entre 1788–1789.

³ Cauna, J. de, *Haiti l’éternelle révolution. Histoire de sa décolonisation, 1789 – 1804*, París, Éditions des Régionalismes / PRNG, 2009, p. 11.

⁴ Gala, I., *Memorias de la colonia francesa de Santo Domingo*, Madrid, Oficina de Hilario Santos Alonso, 1787, p. 5.

permitió dar movimiento a las máquinas, contribuir a la fabricación de artículos comerciales, y fertilizar las zonas planas. Así fue como florecieron los primeros ingenios modernos, que superaron la fase de la energía animal y que ya estaban empleando molinos de agua para extraer el jugo de la caña.

Aprovechándose de las nuevas revelaciones de Lavoisier en su química moderna experimental de 1785, que señalaba las técnicas de evaporación y clarificación para la obtención del azúcar refinado, y sistemas de destilería para la elaboración de licores derivados del alcohol de la caña, como ron y tafia⁵, así como de los estudios del médico y químico del rey, M. du Trône, quien perfeccionó la fabricación del azúcar y otras manufacturas para beneficio de los cultivadores y de la metrópoli⁶, los colonos estaban consiguiendo su propia revolución industrial. Las principales haciendas o *habitations*, que poseían

entre 100 y 500 *carreaux* (de 300 a 1.500 acres), eran verdaderas unidades de producción. Estaban constituidas por dos sectores esenciales de actividades, los cultivos o plantaciones y la industria⁷, esta a la vez compuesta por talleres y almacenes que albergaban instrumentos, equipos y maquinarias producidos en la fábrica de *l'Arsenal* en París⁸.

Sin embargo, la prosperidad económica de la colonia estaba soportada por los brazos y los lomos de sus más de 450.000 esclavos que habitaban la isla en una desproporción numérica frente a sus amos propietarios de todos los colores, que sumaban menos de 60.000 personas.

El desequilibrio escondía de plano una revolución virtual. La colonia era un verdadero “hormiguero humano”⁹, o una pequeña África si se quiere, reconstruida por la trata. Este injerto

⁵ De la conversión del azúcar crudo o terré, en melazas, ron y aguardiente, se esperaba obtener ganancias por el orden de 20 millones de libras coloniales. ANOM, CC9A – 4. Firmado por Périgny, de Ville blanche, Magallon, entre otros, 20 de enero de 1791. Rapport de MM. Les députés de Saint-Domingue, sur M. du Trône, et son ouvrage.

⁶ ANOM, CC9A – 4. Escrito por M. du Trône, 23 de junio de 1790. De l'importance ci des moyens de multiplier les cultures des colonies et de perfectionner les manufactures. Incluido dentro de, Mémoire à la Diputation de Saint-Domingue.

⁷ La economía azucarera tenía la doble función, de plantación y fábrica, aportando una división del trabajo que incluía no solo a los esclavos

agrícolas, sino esclavos obreros, explotados en los ingenios. Héctor, M. y Moïse, C., *Colonisation et esclavage en Haïti. Le régime colonial français à Saint-Domingue (1625–1789)*, Montréal, Deschamps - CIDIHCA, 1990, p. 141.

⁸ En 1790 se permitió el establecimiento de las primeras refinerías en la colonia, incorporando máquinas con turbinas o bombas de fuego a los molinos. ANOM, CC9A – 4. Firmado por A. Brouyonet, Darest y Thouin, que consiste en la exposición del trabajo de M. du Trône en Francia, 7 de julio de 1790. Extrait des Registres de la Société Royale d'Agriculture de París.

⁹ Lepkowski, T., *Haïti*, La Habana, Casa de las Américas, 1964.

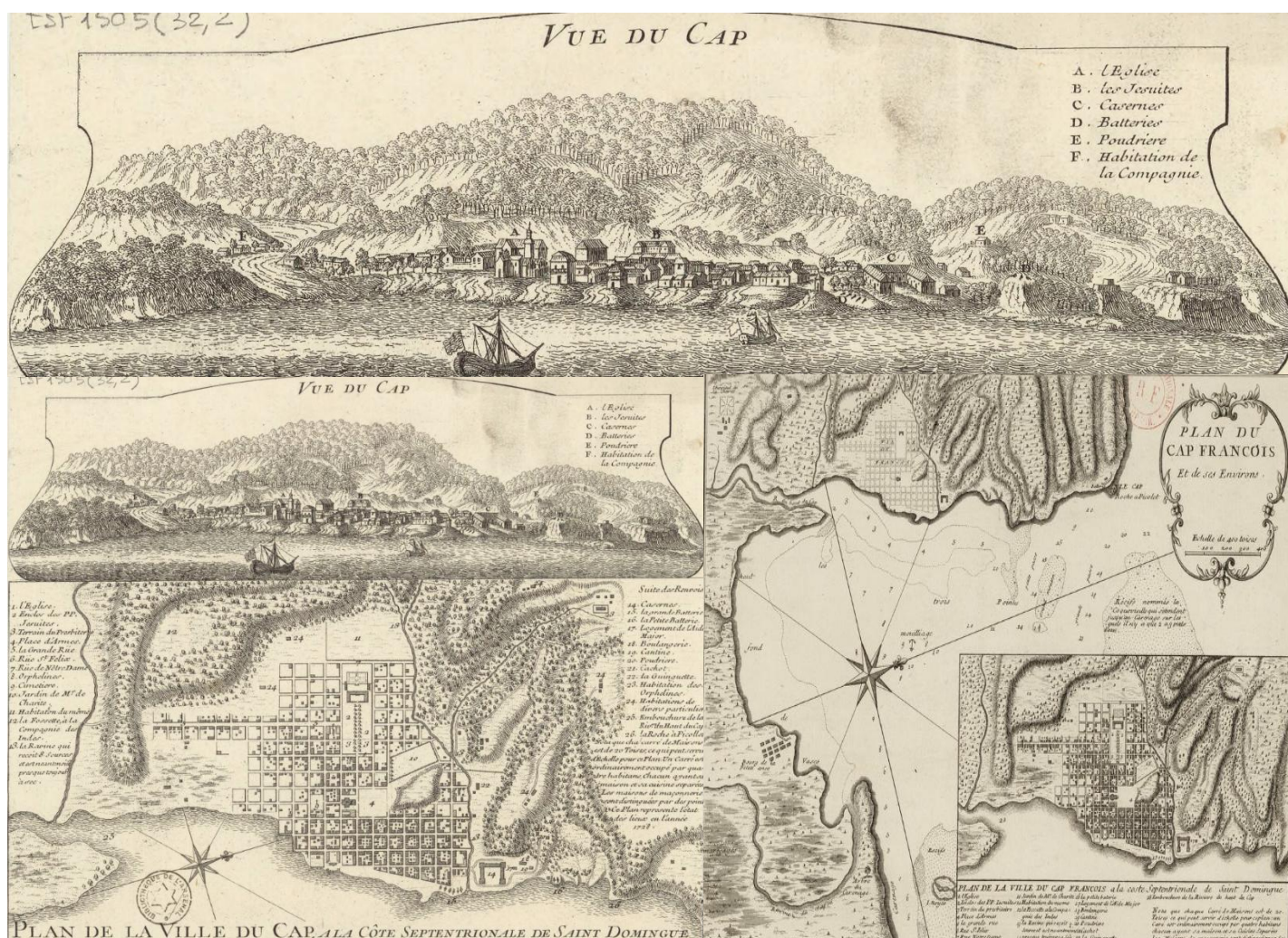


Figura 2. Detalle de diversos planos de Cap-Français a mediados y finales del siglo XVIII.

Bibliothèque nationale de France (París), signaturas: GED-3322 y EST-1505 (32,2).

caribeño incluía pueblos de carácter diverso, desde senegaleses y guineanos, hasta dahomeyanos y congoleños, que componían un abanico de más de 400 lenguas y dialectos, según las palabras de Jean Casimir. El propósito de la evangelización había justificado la lucrativa empresa, bajo el argumento de salvarlos de la tiranía de sus reyes, y de la barbarie a la que estaban destinados en su tierra ancestral, pero el verdadero interés había sido comercial. Así lo dejó expuesto el ministro Colbert desde el siglo XVII:

*si los franceses no fuesen capaces de proveerse de suficientes esclavos de manera independiente de las demás potencias comerciales, no podrían rivalizar con sus competidores en las producciones coloniales*¹⁰.

Luis XVI y sus ministros eran los principales promotores de las “Luces”, y no solo estaban empeñados en hacer cumplir el *Code Noir*¹¹ en ultramar, sino que buscaban reformar el sistema de la esclavitud sin afectar los intereses comerciales. El debate en torno a la abolición gradual también transcurría en el Congreso de los Estados Unidos de América y en el Parlamento de la

Gran Bretaña, ambos recintos en donde se exponían las ventajas del trabajo libre asalariado y la aplicación de las máquinas para mejorar los rendimientos de las faenas.

Mientras en el vecino Santo Domingo español, se fomentaban las liberaciones por manumisión, que provocaban la continua desertión de los esclavos franceses, en Saint-Domingue, los funcionarios que representaban a la corona y al Ministerio de las colonias y de ultramar, yacían preocupados por la suerte de la colonia ante un eventual levantamiento general de las dotaciones. Por tal motivo se promulgaron las *Ordenanzas de 1784 y 1785*, que enfatizaban en el reconocimiento de su dignidad humana y el respeto de sus derechos esenciales, a la vida y a los medios para conservarla, prohibiendo las torturas, mutilaciones y ejecuciones acostumbradas, y reservando la pena de muerte solo para quienes se atrevieran a desafiar abiertamente al sistema, golpeando o asesinando a sus amos. Al mismo tiempo se decretaron castigos ejemplares para los colonos,

¹⁰ Martin, A. G., *Histoire de l'esclavage dans les colonies françaises*, París, Presses Universitaires de France, 1948, p. 151.

¹¹ *Le Code Noir ou recueil des règlements rendus jusqu'à présent*, redactado por los abogados eruditos de Luis XIV, expertos en la jurisprudencia romana y el derecho canónico, publicado en 1695, pretendió dotar a las colonias

francesas de un armazón teórico y práctico que sirviese de referencia sobre la esclavitud.

Dubois L. y Garrigus D., *Slave Revolution in the Caribbean 1789-1804, A brief history with documents*, Boston, Bedford St. Martins, 2006, pp. 49-54.

administradores, gerentes y capataces, que incumplieran dichos dictámenes.

Para evitar el fatal desenlace, los gobernadores habían propuesto la abolición gradual de la esclavitud y su reemplazo por una especie de servidumbre, que atara la mano de obra a la tierra e impidiese su dispersión¹².

El primer paso hacia la libertad consistía en permitirles a los esclavos adquirir una subsistencia en calidad de peones, lo que significaba la partición del producto con su amo convertido en señor, el cual les consentía vender su parte a cambio de monedas. De tal manera se evitaría la desocupación, el vagabundaje y la indigencia, y sus respectivas consecuencias para la tranquilidad pública.

Del mismo modo el Ministerio de las Colonias y de Ultramar insistía en incorporar a los africanos en la cultura francesa, que había sido incompleta pese a la presencia de vicarios de las órdenes dominica, capuchina, y carmelita, con propiedades y misiones en la isla, cuyo papel se redujo a la evangelización de esclavos de algunas localidades a cambio de pensiones¹³, debido a la negativa de buena parte de los *habitants*, especialmente los

calvinistas, que se negaban a inculcarles educación y a evangelizar a sus dotaciones, ya que consideraban a los esclavos seres como “máquinas vivas”, “cuerpos sin moral ni personalidad” o “bestias de trabajo”.

El objetivo de las órdenes religiosas era garantizar la fidelidad de los esclavos fomentando los bautizos, matrimonios y los demás sacramentos, la instrucción religiosa y la rigurosa celebración de fiestas y rituales emblemáticos del calendario litúrgico como la Pascua y Resurrección, los días de San Juan Bautista, el 24 de junio y de San Luis, el 25 de agosto, Navidad y Año Nuevo. Así, buscaron atraerlos incluyéndolos en una comunidad espiritual, esperando superar la indiferencia religiosa e infundir fuertes sentimientos de reverencia y amor hacia la figura del rey.

A través de la divulgación de los misterios de la Trinidad o de la Encarnación, de la solemnidad del culto, y de algunas prácticas exteriores como las procesiones, el catolicismo se adaptó a las necesidades religiosas de los negros, a su amor por lo brillante, y

¹² M de Ladebar., *Discours sur la nécessité et les moyens de détruire l'esclavage dans les colonies*, Burdeos, l'Imprimerie de Michel Racle, 1788, p. 26.

¹³ Cabon, P. A., *Notes sur l'histoire religieuse d'Haïti*, Puerto Príncipe, Petit Séminaire Collège Saint Martial, 1933, pp. 11-18.

a sus tradiciones fetichistas¹⁴. Pero la cristianización exitosa de los africanos requería que la vida espiritual de los colonos les sirviera de ejemplo, y esto dependía de que los amos asumieran una actitud favorable a las instrucciones y celebraciones religiosas. Según ellos, la seguridad de la colonia exigía que se les tuviera en la más profunda ignorancia.

Los africanos de Saint-Domingue y el Code Noir

La abrumadora mayoría de la población esclava, más del 60 %, estaba compuesta por jóvenes provenientes del reino de Loango, que incluía las costas de Zaire, Brazzaville y el sur de Gabón¹⁵. Estos pueblos de la cuenca del río Congo, compartían sistemas etnolingüísticos comunes, como el kikongo o bantú, y creencias religiosas similares de base sincrética, que mezclaban prácticas animistas con la ritualidad del cristianismo, introducido en la región por los misioneros portugueses desde finales del siglo XV.

El otro 40 % de los cautivos, tanto bozales como criollos, provenían o tenían raíces ancestrales y vínculos

culturales con los reinos de la Bahía de Dakar, el golfo de Guinea, y Dahomey, que controlaba la Costa de los Esclavos, donde se habían emplazado las factorías de Allada y Ouidah. Para 1789 los súbditos dahomeyanos aún alcanzaban el segundo lugar en número, pero los sobrevivientes de las generaciones africanas estaban alcanzando su madurez física¹⁶.



Figura 3. *Portrait d'une femme haïtienne.* François Malepart de Beaucourt, 1786, Musée McCord Stewart (Canadá).

La trata practicada por las naves francesas solo representaba el 25 % del total de las operaciones europeas en

¹⁴ Caplain J., *La France en Haïti*, París, Imprimerie f. Levé, 1910, p. 13.

¹⁵ Thornton J. K., "I Am the Subject of the King of Congo: African Political Ideology and the Haitian Revolution", *Journal of World History*, Vol. IV, 2 (1993), p. 185.

¹⁶ Law R., *The Slave Coast of West Africa, 1550 – 1750. The Impact of the Atlantic Slave Trade on an African Society*, Oxford, Clarendon Press, 1991, p. 71.

África en el siglo XVIII, la mitad de la participación de Inglaterra, que efectuaba el 50 % de las importaciones. Sin embargo, al Francia disponer de solo unos cuantos territorios aptos para las plantaciones tropicales, la concentración de la población esclava en sus dominios llegaba a ser muy superior a la de las colonias inglesas. Los estimativos de las importaciones de esclavos de Inglaterra y Francia durante ese siglo arrojan diferentes cifras, las embarcaciones inglesas arrancaron de África entre 2,5 y 3,5 millones de personas, y las francesas entre 940 mil y 1,14 millones.

Las compañías tratantes *des Indes Occidentales*, y, *du Senegal et Guinée*, establecieron factorías en las costas africanas desde mediados del siglo XVII, que funcionaban como almacenes, mercados y fortalezas. Eran consideradas el alma del comercio mundial, la fuente de las industrias y las finanzas europeas. En el siglo XVIII la trata arrojó fabulosas ganancias. En África los tratantes adquirían los esclavos a precios módicos pagados a los reyes del litoral, en armas y

municiones, porcelanas y cristales, ornamentos, pacotillas brillantes y barras de hierro o cobre, linos escarlatas de Ruan, telas de la India, conchas provenientes de las islas Mascareñas, ron, tabaco e índigo de las Antillas, y más recientemente, plata u oro, tal y como lo describe Herbert Klein.

Las introducciones de nuevos brazos a Saint-Domingue, entre 1784 y 1790, fue de 220.000 nuevos esclavos, 2/5 partes de todos los traídos al Nuevo Mundo, un promedio de 28.000 esclavos anuales¹⁷. En 1785, año de la reactivación de la trata, fueron 34.045, y en 1787 y 1788, antesala de la Revolución francesa, 30.839, y 29.506 respectivamente. En 1790, tan solo Cap-Français, recibió 20.000 nuevos individuos. Las compras de esclavos representaron en 1788, 61.936.190 libras coloniales (46,6 millones de libras tornesas, 13,45 millones de pesos de plata), el 42 % de las importaciones¹⁸. Cada esclavo era vendido a un promedio de 2.099 libras coloniales o 1.600 libras tornesas (461 pesos de plata)¹⁹, aunque los hombres jóvenes y

¹⁷ Boullé, P. de, "Marchandises de traite et développement industriel dans la France et l'Angleterre de XVIII siècle", *La traite des Noirs par l'Atlantique*. París, Société Française d'histoire d'Outre-Mer, 1976, p. 312.

¹⁸ Malowist, M., "La lucha por el comercio internacional y sus implicaciones", En: OGOT, Allan Bethwell. *História Geral da África*, p. 99.

¹⁹ ANOM, CC9A – 4. Finances et Commerce, 1790. Tableau de la quantité des negres de Saint-Domingue, par l'Intendant de Marbois. De 1750 a 1755, el precio de los esclavos era de un promedio de 1280 libras coloniales, de 1764 a 1770, varió de 1300 a 1412 libras, luego entre 1771 y 1778, ascendió a 1796 libras, y en 1785, alcanzó las 2033 libras. Bréard C., Notes sur

fuertes, bajo el nombre de “piezas de India”, y algunos sujetos que mostraban habilidades especiales como artesanos u operarios, llegaban a costar hasta 5.000.

Los precios ascendían de manera continua, y los colonos, al carecer de numerario para efectuar las compras, las cubrían con trueques por los frutos tropicales²⁰. El total de las compras efectuadas en este género de mercancías alcanzó en 1788 las 61.936.190 libras coloniales o 46,6 millones de libras tornesas (13,45 millones de pesos de plata), el 42 % de las importaciones que Saint-Domingue obtenía de la metrópoli²¹.

Las faenas agrícolas y la operación de los primeros ingenios modernos emplazados en la llanura del norte, cerca de Cap-Français, se consumían a los esclavos a un ritmo vertiginoso. Pero el pasar de las jornadas, de entre 16 y 18 horas diarias, en contacto con los instrumentos y herramientas, derivó en el conocimiento exacto de las técnicas de producción y tareas operacionales, cuestión que ponía en riesgo continuo a las plantaciones. La indiferencia de los amos ante la

enfermedad y la muerte acrecentó el repudio que sentían los esclavos de la llanura del norte hacia los señores. Éstos los dejaron de alimentar desde 1775 en contravención al *Code Noir* de Luis XIV promulgado en 1685 y redactado por los abogados eruditos de Luis XIV, expertos en la jurisprudencia romana y el derecho canónico, que pretendió dotar a las colonias de un armazón teórico y práctico, que sirviese como referencia fundamental sobre la esclavitud en el Caribe francés. El *corpus juridicum* apareció precisamente cuando la población africana estaba a punto de superar irremediamente a la de origen europeo, cuya fecha marcaba el inicio de la inflexión demográfica.

El carácter híbrido del documento evidenciaba el compromiso de la monarquía francesa con la iglesia católica tras la revocación del *Edicto de Nantes* y disponía de mecanismos de protección a la vida de los cautivos estableciendo por ley una relación paternalista en la que los amos debían suministrarles alimentos, medicinas, vestidos y albergue a sus esclavos. El

Saint-Domingue, tirées des papiers d'un armateur du Havre, Rouen, Imprimerie d'Espérance Cagniard, 1893, 7.

²⁰ Para 1785, un negro costaba en las costas de África, 7 onzas de oro pagadas en mercancías, equivalentes a 312 libras tornesas (387 libras coloniales). Para ese mismo año los esclavos

costaban en Cap-Français, un promedio de 1,894. Charles Bréard, *Notes sur Saint-Domingue*, 8.

²¹ ANOM, CC9A – 4. Finances et Commerce, 1790. Tableau de la quantité des negres de Saint-Domingue, par l'Intendant de Marbois.

Code Noir pretendía defenderlos de los abusos de algunos amos o *habitants*, administradores y capataces, encargados de “tallar a los negros” a partir del uso de la tortura, el hierro y el fuste.

Los colonos o *habitants* les habían negado el consuelo de la religión a los esclavos, quedando estos desprovistos de recursos para lidiar con la resignación a las cargas de la vida y la incertidumbre de la muerte²². Los *habitants*, descendientes de antiguos bucaneros y filibusteros, “que no tenían ni Dios ni religión”, y practicaron la esclavitud como lo hacían ingleses y los holandeses, sin bautizar, sin sacramentos ni instrucción religiosa, sin cuerpos jurídicos ni códigos legales que rigieran la vida cotidiana, o que regulasen un tratamiento específico para la “mercancía humana”²³. Pero como si fuese una maldición, los males de la colonia se volcaron contra los propietarios en la medida en que la repoblación de la isla, conseguida por la trata, la convirtió en una pequeña África, en un jardín de frutos y raíces

ideal para la dieta de los negros, y en un nicho bacteriológico adverso para los europeos²⁴.

Los esclavos reorganizaron las naciones recreando sus tradiciones. Se aprovecharon de la presencia de personalidades de la casta sacerdotal²⁵, conscientes del valor de las instituciones originarias y fuertemente apegados a sus preceptos religiosos, para erigir colectivos o comunidades de principios, en oposición, a las acciones de los amos y sus administradores.

Seleccionaron reyes y reinas, obedeciendo a los patrones de jerarquización social, que les sirvieron de oráculos, o de árbitros en la sociedad esclavista, y propiciaron mecanismos de solidaridad y apoyo mutuo.

El *créole* sirvió como vehículo de comunicación, logró integrar los aportes de las diversas lenguas, y permitió a esclavos, criollos y bozales, compartir ideas y experiencias, y hasta conspirar contra sus amos²⁶, y el sincretismo religioso producido por la mezcla de los cultos animistas,

²² Debien, G., “La christianisation des esclaves aux Antilles françaises aux XVIIIe et XIXe siècles”, *Revue d'histoire de l'Amérique française*, Vol. 104 (1967), p. 543.

²³ Peytraud, L., *L'esclavage aux Antilles Françaises avant 1789: d'après des documents inédits des archives coloniales*, París, Hachette, 1897, p. 148.

²⁴ Arnold, D., *La naturaleza como problema histórico. El medio, la cultura y la expansión de*

Europa, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 91.

²⁵ Estos individuos servían como intérpretes de las fuerzas y de los misterios de la naturaleza o *nyamas*. Vastey P. V. de, *Le système colonial dévoilé*, Port-au-Prince, Société Haïtienne d'Histoire, de Géographie et de Géologie, 2013, p. 25.

²⁶ Fick, C., *The Making of Haiti. Saint-Domingue Revolution from Below*, Knoxville: University of Tennessee, 1990, p. 72.

fetichistas y paganos, provenientes de la Costa de los Esclavos y de la cuenca del río Congo, terminó gestando el *vaudou*, una realidad metafísica y espiritual de tradición milenaria, que condicionó al plano mágico, social, y religioso, y que sirvió a los cautivos como instrumento de conciencia colectiva y vehículo de rebeldía. Las danzas sagradas y sacrificios de animales reclamaban la completa secrecía, compromisos de solidaridad, y votos de venganza²⁷.

Pese a la llegada masiva y continua de nuevos contingentes humanos convertidos en esclavos, la colonia sufría de una elevada mortalidad que sobrepasaba los 18.000 anuales, más de la mitad de los que se importaban²⁸, y de baja natalidad, ya que pocos esclavos se reproducían en cautiverio. Lo que queda manifiesto en las cifras, pues 1680 y 1777, entraron a la colonia francesa de Saint-Domingue unos 800.000 africanos, pero a finales de la década de 1770, la población era de tan solo 290.000 esclavos, y para 1789 se había casi duplicado, hasta alcanzar el medio millón, aunque unos 100.000 se habían fugado hacia las montañas

convirtiéndose en forajidos. El cimarronaje, enemigo interno del sistema de plantaciones, representaba la mayor peligrosidad, pues en estado de libertad los negros recurrían a la acumulación de experiencias militares adquiridas en África, tales como el manejo de metales y herramientas de hierro, y a los conocimientos propios del sistema de las plantaciones adquiridos durante el cautiverio; como el funcionamiento de los ingenios, de sus ritmos, de las demás actividades productivas, de los lugares de almacenamiento del azúcar, y de las propiedades del bagazo como combustible²⁹.

La colonia francesa bajo asedio

Los cimarrones organizaron sus palenques en guaridas, refugios y ciudadelas en las montañas, y por lo tanto con acceso al altiplano rico en suelos fértiles y abundante en agua, que además les sirvió como puntos de control, observación y vigilancia en el interior, con vista hacia las costas del lado francés. Allí en las alturas construyeron fortalezas inexpugnables, y protegidas por estar contiguas a las

²⁷ Debien G., "Le marronnage aux Antilles françaises au XVIIIe siècle", *Caribbean Studies*, Vol. 6, 3 (1966), p. 38.

²⁸ Al inicio de la Revolución francesa, la población no llegaba al medio millón. Zeuske, M. y Munford, C., "Black Slavery, Class Struggle,

Fear and Revolution in St. Domingue and Cuba, 1785-1795", *The Journal of Negro History*, Vol. 73, 1 (1988), p. 14.

²⁹ Martin, *op. cit.* (nota 10), p. 124.

zonas de la frontera con el Santo Domingo español, específicamente en el cañón de Fond Diable, en los alrededores de Marmelade, y en la cima de la cordillera de Bahoruco o Massif de la Selle, y también a lo largo de la península del sur, en las Montañas Azules o Massif de la Hotte. Estos, organizados en pandillas, emplearon estratagemas guerrilleras; pillaje y rapiña, con ataques y retiradas, atrajeron nuevos reclutas aprovechando las deserciones masivas, y conformaron redes de información y delación para conspirar contra el sistema de los amos, administradores y comandantes.

Estas organizaciones clandestinas operaban como asociaciones organizando sabotajes y atentados apelando a elementos simbólicos comunes, y aprovechándose de la diseminación de los miembros de una misma nación o clan étnico en múltiples plantaciones y en las residencias rurales o urbanas como esclavos domésticos³⁰.

Con el pasar de las décadas que transcurrieron desde 1750 a 1780, algunos esclavos se volvieron expertos en el arte del engaño, empleando la calma y el disimulo, la falsa docilidad y la ignorancia fingida, para organizar y ejecutar actos de sabotaje o terrorismo

económico; incendios, saqueos, atentados contra los animales, las propiedades y los amos. Todo alimentado por un odio implacable y agudo resentimiento conducente a la revancha, o el horrible plan de exterminio de los blancos para erigir un reino independiente de los negros. Con el fin de materializar sus planes utilizaron las noches o las fechas provistas por el calendario litúrgico: la Pascua y Resurrección, los días de San Juan Bautista (24 de junio) y de San Luis (25 de agosto), Navidad y Año Nuevo, cuando aumentaba el flujo de personas y se relajaba la vigilancia, para conspirar. Y se aprovechaban del desorden y la laxitud provista por los carnavales, juegos y peleas de gallos, y también de los desastres naturales; huracanes, terremotos, sequías, inundaciones, o cataclismos como la muerte del amo, la venta de la propiedad familiar, la situación de guerra y las epidemias para huir.

La colonia estaba sitiada, “la población europea se mantenía confinada por su misma imprudencia y ambición, a habitar los centros urbanos, las aldeas y las recónditas montañas en constante paranoia”³¹.

³⁰ Thornton, *op. cit.* (nota 15), p. 201.

³¹ Descourtilz, M., *Histoire des désastres de Saint-Domingue, depuis 1789 jusqu'à ce moment*, París, chez Garnery, 1795, p. 80.

Los blancos representaban solo una infinita minoría, incapaz de construir un tronco fecundo en la parte francesa de la isla, y mientras el número de los esclavos africanos ascendía, duplicándose en menos de una década, la cantidad de policías rurales encargados de la vigilancia en la campiña se mantuvo sin novedad. La presencia militar de Francia era muy tímida. Para 1789, operaban en el dominio solo 3,000 soldados de las tropas regulares o estacionarias, apoyados de las tripulaciones de los navíos que estuviesen presentes, por los cuerpos de las milicias, sin paga, compuestos tanto por los hombres blancos en edad de servicio, como por los libres de color o la *Maréchaussée*³². Cada una de las 52 parroquias reclutaba una o más compañías de milicia blanca, una de mulatos y otra de negros libres. En total la colonia contaba unos 6,000 efectivos, dispersos entre las ciudades portuarias, los puntos estratégicos para el comercio, y los puestos fronterizos.

Como la parte española no representaba ningún peligro real, debido al número reducido de sus habitantes, y a que la estrecha alianza entre los reinos confirmada por el Pacto de Familia de

1761, Francia había pospuesto indefinidamente cualquier conflicto y la frontera quedó desprovista de las suficientes fuerzas.



Figura 4. *Portrait d'esclave libre. Noir Africain coiffé d'un bonnet d'affranchi.* Darcis (1794-1801). Musée Carnavalet (París).

Las autoridades y los influyentes *habitants* no se decidieron tampoco a erigir un establecimiento defensivo en las montañas, sin percatarse de que la supervivencia de la colonia dependería del dominio y conocimiento de las alturas. Lo que resulta inexplicable debido a la gravedad de las alarmas y que ha debido ser producto de la subvaloración del enemigo interno, el cimarronaje. De tal manera que la

³² Una fuerza de caballería conformada en 1721, que tenía como función, la cacería de cimarrones, y el control de los caminos, evitando la circulación y la reunión de esclavos sin los

permisos respectivos. La disciplina marcial había transformado a estos habitantes de color, en guardianes del estatus quo a cambio de mantener su libertad.

influencia de Francia podría ser barrida del amplio litoral sin mayores inconvenientes, tal y como sucedió.

La colonia se había conformado en la defensa costera para repeler los ataques de los ingleses a través de un sistema de baterías mal armadas, defectuosas y poco extensas, que cubrían a los principales puertos y enclaves militares situados en parajes ventajosos para el espionaje y la vigilancia de las flotas enemigas.

Desde 1780, las tres provincias de Saint-Domingue sufrieron levantamientos intermitentes. En el norte, en las parroquias de Ouanaminthe, Le Trou y Terrier Rouge, operaba el cimarrón Gillot, capturado y condenado a muerte en los últimos meses de 1787. En el oeste, los grupos dirigidos por los emblemáticos líderes como Polydor, el mulato Jerome Poteau, Télémaque Ganga y los hermanos Isaac y Pyrrhus Candide, aprovechaban las asambleas nocturnas que se efectuaban en los márgenes de las haciendas³³, invitaban al desorden y a la sedición. En el sur - grupos de

forajidos construyeron villorios en las Montañas Azules o Massif de la Hotte. Luego, entre 1790 y 1791, se observó un aumento en el número de fugas e incendios en las plantaciones³⁴. En la provincia del norte, los 15.000 cimarrones se duplicaron hasta alcanzar los 25.000 individuos³⁵. Mientras las bandas de las otras provincias ya sumaban unos 48.000.

La Revolución francesa y la guerra civil en Saint-Domingue

Luis XVI era respetado en Saint-Domingue como figura política y de carácter simbólico, y su principal compromiso era defender a la posesión de cualquier agresión extranjera. Se limitaba a elegir oficiales para los cargos de la justicia soberana bajo la recomendación del ministro de la Marina y de las Colonias, al gobernador general, su máximo representante, y al intendente, encargado de administrar los problemas civiles y las finanzas públicas³⁶. Cada uno por períodos de tres años renovables las autoridades de estos funcionarios eran distintas e independientes, formaban un equilibrio,

³³ Debien, G., "Assemblées nocturnes d'esclaves à Saint-Domingue, 1786", *Annales historiques de la Révolution*, Vol.147 (1972), p. 275.

³⁴ Especialmente en las parroquias de Limbé, Dondon y Ouanaminthe. Tadeusz Lepkowski *Haïti*, 64.

³⁵ Fouchard, J., *Les marrons de la liberté*, París, Éditions de L'École, 1972, p. 152.

³⁶ El gobernador constituía la ley, un verdadero príncipe, autorizado para someter a prisión a cualquiera, y mantenía el supremo comando de las fuerzas navales y militares. El intendente, era el encargado de la administración de los ingresos públicos, un administrador financiero. Edwards B., *The History, Civil and Commercial of the British Colonies in the West Indie*, Londres, John Stockdale, 1793, p. 18.

pero cuando operaban unidos acumulaban un poder ilimitado, comprendiendo todos los espacios del gobierno y extensivo a cualquier detalle financiero o defensivo. Promulgaban leyes, nombraban candidatos para ocupar las plazas públicas, y otorgaban concesiones para distribuir las tierras de la corona. Pero el sistema monárquico no gozaba de ascendiente entre los *habitants* descendientes de los filibusteros y bucaneros, quienes querían imitar a los nacientes Estados Unidos proclamándose independientes del reino para comerciar libremente, sin las restricciones impuestas por *L'Exclusif*, con los ingleses de ambos mundos.

Con la llegada de la revolución, de golpe, Saint-Domingue dejó de ser una agencia ministerial, controlada por los agentes de la monarquía y la burocracia administrativa y militar. Cap-Français recibió la noticia de la toma de la Bastilla a finales del mes de agosto de 1789, a través de la tripulación de una embarcación proveniente de Nantes. Saint-Domingue se abrió como una “caja de pandora”³⁷. El suceso electrizó los espíritus, y llenó de júbilo y entusiasmo general al pueblo llano, que, en medio de proclamas delirantes de

igualdad y libertad y en abierto desafío a las instituciones monárquicas, otorgó espontáneamente la ciudadanía activa a todos los blancos sin excepción, *habitants*, comerciantes, clérigos, administradores, abogados, fiscales, jueces, gerentes, ecónomos, artesanos, aprendices, operarios, obreros, e incluso a los sujetos de la “canalla” urbana, fuesen o no propietarios y los convocó para conformar las sociedades populares o comunas, que pronto asumieron el control de los barrios, las parroquias y las municipalidades. Así se conformó el partido “patriota” blanquista, segregacionista y separatista, que inició la guerra civil contra los propietarios mulatos dueños de las plantaciones de café, que reaccionaron contra la emergencia de un régimen pigmentocrático pegado al color de la epidermis.

Los Comités Provinciales, formados entre diciembre de 1788 y marzo de 1789, por los *habitants* miembros de las Cámaras de Comercio de Cap-Français, Port-au-Prince, y Les Cayes, y convertidos en poderes de facto, agitaron los puertos con propaganda, y adaptaron sus discursos a la experiencia revolucionaria de la metrópoli, como una estrategia para ganarse a las

³⁷ Rouville, D. de, *Essai sur la situation de Saint-Domingue*, Port-au-Prince, Éditions Fardin, 2004, p. 15.

milicias, a los soldados de los regimientos y a las tripulaciones de las embarcaciones. Los eventos coincidieron con el vacío de poder dejado por M. de Duchilleau, antiguo gobernador de Saint-Domingue, quien el 20 de junio había abandonado la colonia. Su sucesor, el conde de Peinier, aún se encontraba en París, y el intendente M. de Marbois, fiel defensor de *L'Exclusif*, e implacable en el combate al contrabando, quedó como la única autoridad en la colonia, pero era odiado y se vio forzado a huir.

Los comités abrogaron las *Ordenanzas* del 3 de diciembre de 1784 y del 23 de diciembre de 1785, relativas a la ejecución de las disposiciones del *Code Noir*, y pidieron la restauración del Consejo Superior de Cap-Français, suprimido desde 1788. Deseaban que la metrópoli no se inmiscuyera en los delicados asuntos coloniales, que ninguna ley emitida por la nueva Asamblea Nacional de París o cualquier otro organismo que le sucediese, relativa a la igualdad política de la *gens de couleur* o a la esclavitud, tuviese efecto inmediato en Saint-Domingue.

Interpretaban los principios de igualdad atentatorios a la paz³⁸, y temían lo peor para la colonia ante la posibilidad de que los hombres libres de color accedieran a las asambleas parroquiales o a otros cargos de representación, y trataron de preservar su dominio alejado de las corrientes subversivas de la metrópoli.

Los “patriotas” blanquistas recurrieron al asesinato selectivo contra figuras representativas, atentaron contra potenciales líderes del partido enemigo u opositor, mulatos y blancos emparentados con ellos, figuras adeptas a la monarquía y cuadros políticos dispuestos a apoyar la igualdad jurídica de *la gens de couleur* y la abolición gradual de la esclavitud³⁹. La persecución y los actos de despotismo practicados por las bandas de esbirros al servicio de los blanquistas, bajo el respaldo de los comités, golpearon por igual a los súbditos leales a la monarquía, que eran víctimas de todo tipo de pillajes, vejaciones y ultrajes, y a *la gens de couleur*, sometida a las ignominiosas masacres de Cul-de-Sac y de Aquin y obligada a desarmarse⁴⁰.

³⁸ Laurent, G., *Le commissaire Sonthonax à Saint-Domingue*, Port-au-Prince, Imprimerie La Phalange, 1965, p. 20.

³⁹ Las asambleas locales contemplaron sanciones contra colonos imprudentes y generosos con sus esclavos, o que se mostraban partidarios de apoyar los reclamos de los mulatos. Se les desterraba de la sociedad colonial, y se les

quemaban sus propiedades. Franco, J. L., *Documentos para la historia de Haití en el Archivo Nacional*, La Habana, Publicaciones del Archivo Nacional de Cuba, 1954, p. 189.

⁴⁰ Castonnet Des Fosses, H., *La perte d'une colonie. La Révolution de Saint-Domingue*, París, A. Faivre Éditeur, 1893, p. 58.

Los excesos provocaron un reagrupamiento de fuerzas alrededor del nuevo gobernador, M. de Peinier, quien desde su llegada recibió el apoyo del grueso de los regimientos coloniales, de los soldados regulares europeos, y de las milicias de color, que se organizaron bajo la dirección de oficiales activos, como el comandante M. de Mauduit, encargado del Regimiento de Port-au-Prince, el barón de Cambefort, comandante del Regimiento de Cap-Français, M. de Vincent, y el mayor Codère, comandante en Les Cayes. Además de algunos veteranos, viejos y enfermos, como M. de Coustard, M. de Loppinot, y M. de Fontagnes, desperdigados por los rincones de las tres provincias.

El 15 de marzo de 1790, de manera anticipada a las determinaciones de la Asamblea Nacional, pero siguiendo lo dispuesto por el rey⁴¹, sin consultar al gobernador, ni invitar a la *gens de couleur*, los *habitants* blancos más ricos e instruidos y sus clientelas, conformaron

la Asamblea de Saint-Marc eligiendo a 212 miembros⁴², representantes de las parroquias y municipalidades, para conformar la Asamblea Colonial, bajo el nombre de *Assemblée Générale de la partie française de Saint-Domingue*, que inició sus sesiones el día 25, presidida por Bacon de la Chevalerie, Larchevesque Thibaud, Thomas Millet, M. de Pons, M. de Morel, caballero de la orden de San Luis, y M. Gouvais. La Asamblea de Saint-Marc, consagró los prejuicios raciales para garantizar el statu quo social⁴³, rechazando de plano la igualdad jurídica de la *gens de couleur*, catalogándola de “raza bastarda y degenerada”⁴⁴, pronunciándose contra el espíritu universalista y humanitario de la revolución, y proclamándose abiertamente independentista⁴⁵.

La *Constitución de Saint-Marc*, la segunda en la historia de América, proclamada el 14 de abril de 1790, buscó atraerse el apoyo de los administradores generales, comandantes militares, comisarios de

⁴¹ El rey había ordenado la convocación a elecciones en la colonia para conformar una Asamblea en el mes de enero de 1790, pero había escogido a Léogane como sede del nuevo organismo centralizador. Las formas previstas por el monarca no fueron acatadas, y el sitio de reunión de la nueva entidad fue escogido arbitrariamente. Edwards, B., *A Historical Survey of the French Island of Saint-Domingue*, Londres, John Stockdale, 1795, p. 30.

⁴² La Asamblea Colonial quedó compuesta por 80 diputados del norte, 64 del oeste, y 58 del sur, 24 por la ciudad de Cap-Français, 16 por Port-

au-Prince, y 8 por Les Cayes; Rameau, M. y Ambroise, J. J., *La Révolution de Saint-Domingue, 1789-1791*, p. 59.

⁴³ Debien, G., *Études Antillaises XVIIIe siècle*, París, Association Marc Bloch, 1956, p. 151.

⁴⁴ *Affiches Américaines*, N° 36, fechado el 6 de mayo de 1790, AGI, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, leg. 1028.

⁴⁵ Benot, Y., *La Révolution française et la fin des colonies 1789-1794*, París, Éditions La Découverte, 1987, p. 45.

marina, y recaudadores de impuestos, para reemplazar a los funcionarios de la monarquía, que acababan de ser depuestos.

Los separatistas saquearon los almacenes de pólvora de Léogane y tomaron violentamente la Casa del Rey en Petit Goave, de donde expulsaron a los agentes para instalar las oficinas del nuevo poder⁴⁶. Un complot semejante se planeó en Port-au-Prince el 21 de julio, pero el comandante monarquista M. de Mauduit evitó el incendio del arsenal y de los almacenes del rey. En medio de los hostigamientos, los *léopardiens*, como se le conoce al grupo más sectario del partido “patriota” blanquista, huyeron a Brest el 13 de septiembre de 1790. Con la salida de estos elementos disociadores, y la llegada del nuevo gobernador M. de Blanchelande, la colonia logró restaurar la vigencia de las instituciones monárquicas en el Cap-Français, aunque bajo acecho de los conspiradores, y a la merced de las novedades provenientes de Europa.



Figura 5. *Vincent Ogé, joven colono de Saint-Domingue. 1790-1791, The New York Public Library (EE. UU.).*

El 16 de octubre, en medio de la agitación, uno de los líderes más importantes del movimiento mulato de París, Vincent Ogé, de 34 años, amigo personal del abate Grégoire y del general Lafayette, heredero de uno de los mulatos más ricos de Saint-Domingue, dueño de una hacienda dedicada al cultivo y producción de café en Dondon, a 30 millas al sur de Cap-Français, desembarcó con un grupo de 30 sujetos⁴⁷ de un bergantín americano en las playas del norte, evadiendo los dispositivos de información y vigilancia desplegados por las autoridades⁴⁸.

⁴⁶ *Affiches Américaines*, N° 72, fechado el 9 de septiembre de 1790, AGI, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, leg. 1028.

⁴⁷ Archivo General de Indias (en adelante AGI), Fondo Gobierno, leg. 1028. Audiencia de Santo Domingo, 4 de noviembre de 1790. Carta del marqués M. de Rouvray, mariscal de campo del ejército del rey de Francia, a Fernando Núñez,

comandante español de San Rafael de Hinch, vecina del Dondon y de la Grande Rivière.

⁴⁸ AGI, Fondo Gobierno, leg. 1028. Audiencia de Santo Domingo, 10 de noviembre de 1790. Carta del marqués M. de Rouvray, a Fernando Núñez, comandante español de San Rafael de Hinch.

A los pocos días de haber llegado Ogé contactó a Jean Baptiste Chavannes, un mulato veterano de la batalla de Savannah, y conformaron una guerrilla de 350 hombres, que atentó contra la seguridad de la colonia al impartir castigos atroces contra unos administradores blancos. Para atajar más intentos de insubordinación, los oficiales militares de la provincia del norte desplegaron una fuerza compuesta por entre 800 y 1.500 hombres, entre efectivos de las tropas regulares y guardias nacionales⁴⁹, dirigidos por M. de Vincent y M. de Cambefort. La persecución de los mulatos tomó la forma de una verdadera cacería, unos 60 fueron capturados, y otros dispersados hacia las montañas del Santo Domingo español.

La comitiva de Ogé, compuesta por sus familiares, incluida su madre y adeptos más cercanos, convertidos en un conjunto errante, huyeron en dirección a San Rafael e Hinchá, y atravesaron la frontera el 7 de noviembre⁵⁰, lo propio hizo Chavannes con la compañía de un esclavo unos días después. Los mulatos solicitaron asilo, pero fueron detenidos

y conducidos a Santo Domingo donde la Real Audiencia los interrogó y determinó su entrega a los franceses, que habían solicitado su extradición por la presión de los comités.

Cuando llegaron a Cap-Français, el 29 de diciembre de 1790, estos fueron juzgados a la vieja usanza y condenados a morir enrolados el 25 de febrero de 1791. El esfuerzo hecho por estos precursores de la igualdad en la provincia del norte animó a sus hermanos de los demás territorios, y su martirio encendió la llama de la venganza. Jean Baptiste Chavannes había estado convencido de que, agitando a las dotaciones de esclavos, aprovechando la ascendencia que gozaba la *gens de couleur* entre ellos, podrían orquestar una gran insurrección⁵¹.

Saint-Domingue yacía aislado de la metrópoli como consecuencia de la guerra civil que se desarrollaba en ella. En Port-au-Prince los soldados y marineros franceses se amotinaron entre el 4 y 5 de marzo de 1791, movidos por oficiales de los regimientos desafectos a Francia y los agentes *léopardiens*, que los

⁴⁹ Descourtilz, *op. cit.* (nota 31), p. 163.

⁵⁰ AGI, Fondo Gobierno, leg. 1028. Audiencia de Santo Domingo, San Juan de la Maguana, 18 de noviembre de 1790. Testimonio del expediente inquisitivo dirigido por el teniente de dragones, Manuel Aybar, y los subtenientes, Josef García

Merino y Luis de la Rocha Gallardo, a Jean Baptiste Chavannes.

⁵¹ Deive, C. E., *Los refugiados franceses en Santo Domingo (1789-1801)*, Santo Domingo, Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, 1984, p. 63.

indispusieron contra el nuevo gobernador M. de Blanchelande y el detestado coronel Mauduit. Este último tenido como traidor, por defender de la *gens de couleur*⁵², y ser leal al rey y todo un contrarrevolucionario⁵³, y por haberse convertido en el símbolo de la opresión, al aniquilar a la Asamblea de Saint-Marc y atentar contra el Comité de Por- au-Prince⁵⁴. El turbulento clima político, enardecido por el abuso del vino y del ron, desembocó en incidentes violentos; riñas, linchamientos y actos de insubordinación e indisciplina protagonizados por los mismos soldados. En medio de la confusión, se convocó a la sedición⁵⁵, y la guardia personal del coronel Mauduit se amotinó contra su comandante. La turba asaltó el edificio de gobierno, donde estaban reunidos el gobernador M. de Blanchelande, y los comandantes M. de Coustard y M. de Mauduit, que lograron escapar, y luego quemó los archivos y abrió las cárceles siguiendo el formato de la toma de la Bastilla. Mauduit fue linchado por sus propios soldados con espadas, bayonetas y otras

armas blancas. Su cadáver fue descuartizado, decapitado y castrado por la muchedumbre. La cabeza fue puesta en una pica y llevada por las calles, acompañada de una procesión con música y algarabía, y luego llevada a la iglesia, obligando al cura a cantar un *Te Deum* en acción de gracias⁵⁶.

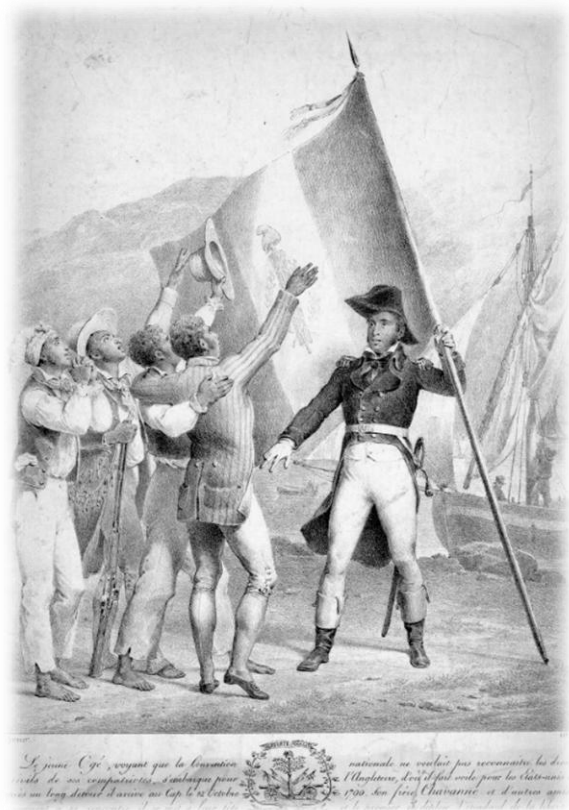


Figura 6. *Le jeune Ogé arrivant au Cap le 12 octobre 1790 et déployant l'étendard de la liberté.* François Grenier de Saint-Martin y Jean-François Villain, 1822. Archives de la Martinique (Departamento ultramarino de Martinica).

⁵² Grimoüard H. de, *L'Amiral de Grimoüard au Port-au-Prince, d'après sa correspondance et son journal de bord (Mars 1791-Juillet 1792)*, París, Société de L'Histoire des colonies françaises, 1937, p. 27.

⁵³ Cauna, *op. cit.* (nota 3), p. 138.

⁵⁴ Grimoüard, *op. cit.* (nota 53), pp. 14-15.

⁵⁵ Lacroix, P. de, *Mémoire pour servir à l'histoire de la révolution à Saint-Domingue*, París, Pillet aine, 1819, p. 74.

⁵⁶ Carta del gobernador de Santo Domingo, Joaquín García, a Pedro de Serena, conde de Floridablanca. Fechada en Santo Domingo, el 25 de marzo de 1791, AGI, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, leg. 1029.

El tronco de su cuerpo fue encadenado y paseado por las calles de la ciudad hasta su palacete, que fue destruido, recreando las jornadas de Versalles⁵⁷. Todas sus pertenencias, joyas, dinero, muebles, y objetos decorativos fueron pillados. Y sus galardones, medallas, vestidos y armas sirvieron de trofeo a sus asesinos en los bailes y la comedia⁵⁸. Sus restos mortales terminaron tirados en las calles, convertidos en los maltrechos símbolos de la nobleza y del *ancien régime*, de la opresión y la tiranía⁵⁹.

A caballo, el gobernador, su hijo y sobrino, acompañados de una pequeña guardia, salieron hacia las montañas llevando consigo los documentos más importantes, últimos vestigios del *ancien régime* en Port-au-Prince. Se dirigieron hacia el este, buscando el lado español, con la esperanza de encontrar apoyo⁶⁰. El destino final fue Cap-Français. Allí fueron evacuados los reductos realistas por las naves y tripulaciones que permanecieron fieles al rey ciudadano.

Los “patriotas” blanquistas, dominantes en Port-au-Prince, Léogane y Saint-Marc, contaban con alrededor de 5.000 tropas, entre las guardias nacionales, los regimientos coloniales y los europeos, de Artois y Normandía, compuestos por soldados desertores⁶¹. Aprovechándose de la supremacía militar, los separatistas rehabilitaron el Comité del oeste que había sido suprimido por Mauduit, llamaron al exterminio de la *gens de couleur*, rompieron con París y ofrecieron la isla a los ingleses, quienes se comprometieron a poner 18 embarcaciones de diversos tamaños y miles de soldados a su disposición⁶².

El 15 de mayo de 1791, tras conocerse en Francia la noticia de la muerte de Vincent Ogé, la Asamblea Nacional reaccionó reconociéndoles a los mulatos nacidos de padres y madres libres sus derechos políticos, y cuando el 30 de junio los “patriotas” blanquistas conocieron acerca de la existencia y naturaleza de dichos decretos, explotaron de ira. Indignados, tiraron los pabellones tricolores, enarbolaron las banderas negras, adoptaron divisas

⁵⁷ Correspondance du Gouverneur M. de Blanchelande a l'Assemblée Nationale Législative de Paris, fechada en Cap-Français, el 13 de marzo de 1791, ANOM, CC9A – 5.

⁵⁸ Rouville, *op. cit.* (nota 37), p. 43.

⁵⁹ Edwards, *op. cit.* (nota 42), p. 53.

⁶⁰ Correspondance du Gouverneur M. de Blanchelande a l'Assemblée Nationale

Législative de Paris, fechada en Cap-Français, el 13 de marzo de 1791, ANOM, CC9A – 5.

⁶¹ Debien, G., *Les colons de Saint-Domingue et la Révolution. Essai sur le Club Massiac 1789–1792*, París, Librairie Armand Colin, 1953, p. 325.

⁶² Sevilla Soler, M., *Santo Domingo, tierra de frontera*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1980, p. 382.

y vistieron a sus tropas de uniformes amarillos y verdes⁶³. Luego, los fanáticos tuvieron la osadía de quemar públicamente en la Place d'Armes de Cap-Français, la efigie del odiado abate Grégoire, autor de la misiva igualitaria y figura emblemática de los negrófilos⁶⁴.

El gran levantamiento de las dotaciones de la llanura del norte

El estruendoso fracaso de la fuga del rey la noche del 20 al 21 de junio de 1791, su captura en el pueblo de Varennes, en la frontera con los Países Bajos austríacos, y su devuelta en calidad de prisionero al palacio de Tuileries, provocó el derrumbamiento del orden político vigente. El rey había traicionado a la Asamblea Nacional y por lo tanto al pueblo. En Saint-Domingue, los separatistas segregacionistas o “patriotas” blanquistas, conformaron una nueva Asamblea Colonial en Léogane, entre el 30 de julio y el 5 de agosto, “según el mandato del rey”⁶⁵, que reunió a 176

representantes de todas las parroquias de las provincias del oeste y del sur, cuyas mayorías rechazaban de plano los decretos igualitarios proclamados por la Asamblea Nacional de París, tachándolos de subversivos, y enfatizaban, además, que la admisión de la *gens de couleur* al rango de ciudadanos activos sería su ruina. La misiva dirigida a la Asamblea Nacional pronunció la siguiente frase:

*Vous ne pouvez pas faire nos lois, car notre Constitution est fondée sur la liberté, et la nôtre doit l'être sur l'esclavage, vous n'avez le pouvoir pour proposer sur nous, ni sur notre régime, car une association politique est l'ouvrage de tous les associés, et nous refusons la vôtre (...)*⁶⁶.

Durante la noche del domingo 14 de agosto, se celebró la mítica ceremonia de Bois-Caïman, dentro de los linderos de la *habitation Le Normand de Mézy*, en Morne Rouge, a tan solo 5 kilómetros de Cap-Français. Alrededor de 200 commandeurs o capataces (jefes de cuadrillas) de las 100 plantaciones cercanas a Cap-Français⁶⁷, conjuraron junto a algunos negros libres de talento

⁶³ Cauna, *op. cit.* (nota 3), p. 139.

⁶⁴ AGI, leg. 1029. Audiencia de Santo Domingo, 24 de julio de 1791. Carta del Gobernador de la parte española de Santo Domingo, Joaquín García, al marqués de Bajamar, remitiéndole noticias sobre lo acontecido en el Guárico.

⁶⁵ Grimoüard, *op. cit.* (nota 53), p. 27.

⁶⁶ ANOM, CC9A – 5. Léogane, el 5 de agosto de 1791. Extrait des process verbaux de l'Assemblée Coloniale de Saint-Domingue.

⁶⁷ Los documentos revisados confirman que la ceremonia sí se realizó en la *habitation Le Normand de Mézy* con la presencia de 2 diputados por cada dotación de las parroquias de Limonade y Port Margot. ANOM, CC9A – 5. Cap-Français sin fecha exacta en el que se exponen varios incidentes ocurridos entre el 16 y el 23 de agosto de 1791. Précis de ce qui c'est passé lors de la révolte des esclaves dans la partie de Nord.

y esclavos domésticos instruidos y educados en el arte del engaño, el espionaje y la difusión de la información. En aquel lugar escarpado y cubierto de árboles ancianos se encontraban los cimarrones Boukman Dutty, Georges Biassou y Jean François Papillon, además del monstruo Jeannot Bullet, todos del círculo de amistades del negro Toussaint de Bréda⁶⁸.



Figura 7. Moneda en circulación de Saint-Domingue con la efigie de Luis XVI. 1791, Bibliothèque nationale de France (París).

El 17 de agosto, dos semanas después de celebrarse las elecciones

parroquiales y municipales para conformar la Asamblea General de Léogane, los delegados blanquistas de las provincias del oeste y del sur iniciaron su travesía hacia Cap-Français, lugar en donde se instalaría definitivamente el poder ejecutivo el 25 de agosto, haciendo gala a la fiesta de San Luis⁶⁹⁷⁰.

Aprovechándose de la aparente tranquilidad en que había quedado la colonia tras los acuerdos con el gobernador y los reductos monarquistas, los diputados “patriotas” blanquistas se movilizaron sin percatarse de que estaban próximos a asistir a la explosión de un volcán. Varios fueron testigos del incendio y de las matanzas que iniciaron en las *habitations* de Limbé y Acul, incluso 4 de ellos se convirtieron en víctimas de los brigantes negros, que los masacraron en plena ruta. El 20 de agosto, algunos de los subversivos fueron arrestados en Limbé y conducidos a Cap-Français. Sus estremecedoras declaraciones revelaron

intermediario entre los conjurados y los motores secretos de la insurrección. Cauna, J. de, “Toussaint Louverture et le déclenchement de l’insurrection des esclaves du Nord: un retour aux sources”, Michel Héctor (coords.), *La Révolution française et Haïti. Filiations, ruptures et nouvelles dimensions*, Port-au-Prince, Éditions Henri Deschamps, Toms I y II, 1989, p. 187.

⁷⁰ ANOM, CC9A – 5. Léogane, el 5 de agosto de 1791. Extrait des process verbaux de l’Assemblée Coloniale de Saint-Domingue.

⁶⁸ Laurent, *op. cit.* (nota 39), p. 26.

⁶⁹ El negro Toussaint, que el mundo conocería posteriormente como Toussaint Louverture era de origen dahomeyano, hablaba arará, había sido esclavo en África y luego en Saint-Domingue. Su amo, el administrador de la *habitation* de Bréda, Bayón de Libertad, lo empleó como doméstico, cochero, veterinario y médico herbolario; véase el trabajo de Jean Fouchard, *Les marrons de la liberté*, p. 156.

Durante la primera etapa de la Revolución, Toussaint permaneció oculto, sirviendo de

el proyecto que tenían los esclavos de incendiar los cañaduzales y masacrar a los amos y al personal blanco de las *habitations*, además, confirmaron la estrecha relación y coordinación de movimientos que mantenían los negros de las plantaciones y los de la ciudad⁷¹.

Según el testimonio de un agente de la Asamblea del norte, el incendio debía iniciar en Cap-Français el 25 de agosto, durante la fiesta de San Luis, y respondiendo a dicha señal las dotaciones vecinas arrasarían simultáneamente con las *habitations* y acudirían en masa a la ciudad⁷². Pese a que las autoridades provinciales estaban avisadas y a que las fugas masivas que se presentaron la semana previa al levantamiento les sirvieron para verificar la información, el temor y la inquietud no fueron razones suficientes para impedir la consecución del macabro proyecto, y para sorpresa de los blancos los acontecimientos se precipitaron.

La noticia de que el rey Luis, campeón de la causa de los esclavos, había sido

capturado cuando intentaba salir de Francia a finales del mes de junio, ya se conocía en las Antillas, y las inquisiciones hechas por las autoridades de Saint-Domingue arrojaron que algunos curas habían persuadido a los negros, de que el rey y la nación los habían declarado libres, bajo el supuesto otorgamiento de tres días libres por semana⁷³, y que sus amos se oponían a aplicar dichas disposiciones⁷⁴.

Así queda entonces de manifiesto, que con el levantamiento los esclavos conspiraron en nombre de Luis XVI, para tratar de liberarlo, restablecer sus privilegios, el trono, y restaurar el *ancien régime* con la nobleza y el clero⁷⁵, así como la vigencia del *Code Noir* y de las *Ordenanzas de 1784 y 1785*. “En la noche del 22 de agosto, tres días antes de lo previsto, al sonido de los tambores y de los gritos, inició el voraz incendio que lo consumió todo”. Las cañas, maduras y secas, sirvieron de combustible, el viento se encargó de alimentar las llamas y de expandirlas desde las parroquias de la llanura hasta

⁷¹ Extrait d'une lettre du Cap. Fechada en Cap-Français el 20 de agosto de 1791, ANOM CC9A – 5.

⁷² Précis de ce qui s'est passé lors de la révolte des esclaves dans la partie du Nord. Documento escrito en Cap-Français, sin fecha exacta, mes de agosto de 1791, ANOM, CC9A – 5.

⁷³ Métral, A., *Histoire de l'insurrection des esclaves dans le nord de Saint-Domingue*, París, chez Manget et Cherbuliez, 1818, p. 14.

⁷⁴ Extrait d'une lettre du Cap. Fechada en Cap-Français el 20 de agosto de 1791, ANOM CC9A – 5.

⁷⁵ Cauna, J. de, “Toussaint Louverture et le déclenchement de l'insurrection des esclaves du Nord en 1791”, en Alain Yacou, *Saint-Domingue espagnol et la révolution nègre d'Haïti. Commémoration du Bicentenaire de la naissance de l'Etat d'Haïti, 1804–2004*, París: Karthala, 2007, p. 136.

las cimas de las montañas⁷⁶. Las primeras *habitations* arrasadas por el fuego fueron Turpin, Flaville, Clément, Trémès, Noé, Chabaud (vecina de Bréda) y La Gossette⁷⁷, todas situadas en las parroquias de Limbé y Acul, de donde se extraía el más bello azúcar del mundo⁷⁸.

En medio del caos y la confusión, las bandas de esclavos errantes, mal armados y sin ninguna disciplina comenzaron la carnicería. Su primer esmero fue el de asesinar por sorpresa a todo el personal blanco que se encontraba en las haciendas⁷⁹, luego, destruir las casas, los molinos y los ingenios, y ajusticiar a los negros fieles, a las amantes o concubinas de color, que compartían el lecho con los amos y a aquellos que se rehusaban a marchar⁸⁰.

El 23 por la mañana, M. de Ville, comerciante de Saint Louis, hacendado de Petit Trou, en la provincia del sur, y diputado de la Asamblea General, se

desplazaba sobre el camino que conducía de Mirebalais a Cap-Français, hasta que un cuerpo de guardia de la *Maréchaussée* lo persuadió de no continuar. Desde las alturas de Dondon vio la llanura del norte ardiendo. Esa noche acampó en una cueva, y al siguiente día, un habitante de Limbé que había escapado del infierno, le explicó que el incendio había iniciado en las casas bagaceras, que había visto al ejército de negros aumentando con todos los esclavos de las haciendas y asolar la parroquia de Plaisance, donde habían matado a todos los amos y arrancado los plantíos de café después de haber incendiado las casas⁸¹. En solo unos días Cap-Français quedó aislado del resto de la colonia y las parroquias más ricas y opulentas de la llanura del norte fueron reducidas a ruinas y cenizas. En algunas zonas ni una casa, ni una caña sobrevivieron⁸². El humo y la lluvia negra ocasionada

⁷⁶ Charlier, E., *Aperçu sur la formation historique de la nation haïtienne*, Port-au-Prince, Presses Libres, 1954, p. 50.

⁷⁷ Métral, *op. cit.* (nota 74), p. 31.

Lacroix, *op. cit.* (nota 46), p. 87.

⁷⁸ Martin, *op. cit.* (nota 10), p. 96.

⁷⁹ En solo dos días los negros asesinaron a 37 propietarios y a 2,000 personas blancas, entre gerentes, ecónomos, mayores, jornaleros y algunas mujeres y niños. Debien, G., *Le colons de Saint-Domingue et la Révolution*, p. 334.

⁸⁰ Véase: Charles Bréard, *Notes sur Saint-Domingue*, p. 12.

⁸¹ AGI, leg. 1029. Audiencia de Santo Domingo, 5 de septiembre de 1791. Carta de Santiago de la

Ville, diputado de la Asamblea de Léogane, al Gobernador de Santo Domingo español, Joaquín García. En la que narra las peripecias sufridas en su paso por la provincia del norte.

⁸² ANOM, CC9A – 5. Documento redactado por los comisarios M. de Roustan y M. de Millet, fechado en París, sin fecha exacta, en el que se narran los sucesos acontecidos en Saint-Domingue desde el día 23 de agosto de 1791 hasta el 2 de febrero de 1792. *Mémoire présenté au Ministre de la Marine et des Colonies par les commissionnaires de la Partie Française de Saint-Domingue et les députés extraordinaires du Commerce de Nantes*.

por el fuego, hizo difícil distinguir el día de la noche⁸³.

Los negros del rey, octubre de 1791

Los padecimientos sufridos en la provincia del norte comprometieron a 23 de sus 27 parroquias. La entrada a Cap-Français tuvo que ser atrincherada, se construyeron barricadas y se emplearon vigías encargados de dar alarma ante cualquier ataque brusco de los rebeldes durante las noches. El asedio fue continuo, se estima que alrededor de 1.200 bandidos acosaban la entrada todas las noches⁸⁴, y con el fin de evitar el contagio de los esclavos domésticos de la ciudad, éstos tuvieron que ser embarcados y guardados en los botes⁸⁵. La noticia del extraordinario acontecimiento llegó por mar a Saint-Marc y Port-au-Prince. A partir de los relatos de los marineros y tripulaciones, los vecinos de dichas ciudades conocieron los desastres ocurridos, los incendios y las matanzas cometidas por los negros⁸⁶.

La llanura del norte, alguna vez la zona más rica del orbe, no era más que un desierto. Después de un mes, todas las plantaciones en un radio de 50 millas alrededor del Cap-Français estaban en ruinas⁸⁷. El saldo inicial de la destrucción se contabilizaba en 220 plantaciones e ingenios para el procesamiento del azúcar y 1.200 haciendas cafeteras. Entre 1.000 y 2.000 blancos habían sido asesinados.

Los negros levantados, denominados “brigantes”, eran ahora los dueños absolutos del campo. Gozaban de una contundente superioridad numérica que les permitía simultáneamente depredar los restos de la llanura y saquear las haciendas cafeteras de las montañas⁸⁸. El pillaje les permitió obtener dinero, joyas de metales y piedras preciosas, muebles, adornos y artículos de exportación, como cargamentos de azúcar, café e índigo, y animales; caballos, mulas y reses, que después intercambiaron con los vecinos españoles por armas y municiones.

Las cimas inhóspitas y los caminos hacia la frontera, algunos de los cuales

⁸³ AGI, leg. 1029. Audiencia de Santo Domingo, 5 de septiembre de 1791. Carta de Santiago de la Ville, diputado de la Asamblea de Léogane, al Gobernador de Santo Domingo español, Joaquín García.

⁸⁴ ANOM, CC9A – 5. Cap-Français, sin fecha exacta, mes de agosto de 1791. Précis de ce qui c'est passé lors de la révolte des esclaves dans la partie du Nord.

⁸⁵ AGI, leg. 1029. Audiencia de Santo Domingo, 25 de septiembre de 1791. Carta del gobernador Joaquín García al marqués de Bajamar.

⁸⁶ Grimoüard, *op. cit.* (nota 53), p. 27.

⁸⁷ Fick, *op. cit.* (nota 26), p. 105.

⁸⁸ ANOM, CC9A – 5. Cap-Français, sin fecha exacta, mes de agosto de 1791. Précis de ce qui s'est passé lors de la révolte des esclaves dans la partie du Nord.

eran precipicios y estrechas gargantas, yacían bajo la dominación de los africanos y fueron celosamente custodiados⁸⁹, lo que significaba que las comunicaciones entre las dos partes estaban interceptadas.



Figura 8. Tropas coloniales francesas en 1789. Louis Susane, 1853, colección privada.

El gobernador y capitán general de la parte española, Joaquín García y Moreno, estaba bien informado de los sucesos. La defensa de la parte española dependía de las doce compañías del batallón fijo de infantería acantonado en Santo Domingo, un total de 847 hombres, de una compañía de 61

artilleros encargada de custodiar las fortalezas de la capital, de 300 jinetes que conformaban seis compañías de caballería asentados en Dajabón, Hincha, Bani, San Juan de la Maguana y San Miguel de la Atalaya, cuya responsabilidad era la de vigilar las fronteras, y de los regimientos de milicias, cuerpo orgánico de carácter militar compuesto por 2,498 plazas⁹⁰.

Para dirigir el conjunto de las fuerzas, García nombró al brigadier Andrés de Heredia, como comandante general del frente del norte, otorgándole todas las facultades necesarias para que pudiese obrar según las circunstancias. Por razones estratégicas, el campamento de Heredia se estableció en el puesto de Dajabón, lugar ideal para la observación de los franceses y el espionaje, al estar situado en una elevación frente a la villa de Ouanaminthe o Juana Méndez, como la bautizaron los españoles. El puerto de Monte Christi sería acondicionado para recibir a los eventuales refuerzos provenientes de Cuba y de Nueva España. Así mismo, García envió hacia el puesto de San Rafael de Angostura, cerca de la frontera con la provincia del oeste, al coronel Joaquín Cabrera, con los mismos propósitos y poderes.

⁸⁹ Fick, *op. cit.* (nota 26), p. 112.

⁹⁰ Sevilla Soler, *op. cit.* (nota 63), p. 326.

Los antiguos esclavos o los negros “brigantes”, convencidos de que sus esfuerzos servirían para restablecer el ancien régime en la colonia, y liberar al rey de las fauces de los herejes revolucionarios restaurando el trono⁹¹, se asumieron como “gentes de Luis XVI” y adoptaron títulos indicativos de generales, mariscales de campo, coroneles y lugartenientes, decorados con cruces, flores de lis, botones azules y rojos, marcas y distinciones⁹².

Algunos portaban armas soberbias, trajes bordados y montaban preciosos caballos que les otorgaban un carácter magnánimo, aunque producto del robo. Jean François se presentaba como gran almirante de Francia, Biassou como virrey del país conquistado y el negro Toussaint asumió el carácter de médico general de las fuerzas del rey⁹³.

Habían decidido no atacar a las “gentes del rey”, respetaban al gobernador, como si fuese una divinidad, a los comisarios, oficiales, curas y médicos⁹⁴, e incluso a los soldados de los regimientos monarquistas, pero sobre

todo a los españoles súbditos de Carlos IV. Por conveniencia habían decidido dejar quieta la retaguardia. Es más, cada vez que pasaban cerca de los guardias españoles, se empeñaban en decir que pronto el rey de España auxiliaría su empresa y dirigiría sus órdenes, incluso les enviaban a los comandantes hispanos regalos en prueba de amistad⁹⁵. Desde los puestos fronterizos de Dajabón y San Rafael de Angostura, los comandantes españoles reportaban al gobernador, que los negros rebeldes se aproximaban a las líneas de demarcación pronunciando con voz alta las palabras, “Vive Dieu, le Roi et notre Nation”, y luego, convidaban a la tropa a no dejar pasar a ningún francés⁹⁶. Otros llevaban cucardas blancas en el sombrero y en el pico de delante un papel con letras grandes que decían “Vive le Roi”⁹⁷.

Los insurgentes, posesionados las montañas de Dondon, Marmelade y la Grande Rivière, donde mantenían sus campamentos, predicaban, “que los españoles eran buenos, que amaban a

⁹¹ Benot, Y., “The Insurgents of 1791, their Leaders and the Concept of Independence”, en Geggus, D. & Fiering, N. (coords), *The World of the Haitian Revolution*, Bloomington, Indiana University Press, 2009, p. 103.

⁹² Descourtiz, *op. cit.* (nota 31), p. 191.

⁹³ Cauna, *op. cit.* (nota 3), p. 142.

⁹⁴ Lacroix, *op. cit.* (nota 46), p.166.

⁹⁵ AGI, leg. 1030. Audiencia de Santo Domingo, San Rafael de Angostura, 25 de noviembre de 1791. Noticias del frente del oeste, remitidas por

el comandante Joaquín Cabrera, al gobernador Joaquín García.

⁹⁶ AGI, leg. 1030. Audiencia de Santo Domingo, San Rafael de Angostura, 25 de octubre de 1791. Parte de noticias del comandante del frente del oeste, Joaquín Cabrera, al gobernador Joaquín García.

⁹⁷ AGI, leg. 1030. Audiencia de Santa Domingo, Dajabón, el 25 de noviembre de 1791. Informe del comandante brigadier Andrés Heredia al gobernador de Santo Domingo, Joaquín García y Moreno.

Dios y querían a su rey”, y sus jefes continuaban dirigiendo cartas a los comandantes de la frontera solicitándoles barriles de pólvora, armas y municiones, y ofreciéndoles en recompensa cargas de azúcar, café y otros frutos⁹⁸. Aprovechándose de la simpatía que despertaba la religión católica entre los negros, de su inocencia, ignorancia y superstición, el cura de Dajabón, José Vásquez, les confirmó el rumor de que, “Luis XVI había caído preso en París por haber acordado tres días de reposo a la semana para los esclavos, sus fieles súbditos, y que los adversarios revolucionarios se oponían a aplicar su voluntad en América”⁹⁹.

El discurso pronunciado por Jean Baptiste Bongard, jefe de los brigantes del destacamento de Fenao, evidencia la insolencia y determinación de los negros como defensores del rey. Así reza el fragmento:

Yo os aconsejo mis amigos de quemaros los sesos si no queréis probar la suerte de todos vuestros camaradas. Vosotros conocéis nuestros derechos, y sabéis en vuestro interior que nosotros no reclamamos si no es lo que nos es debido. No habéis querido concedernos tres días

*de la semana como el rey nos lo había prometido, él os propuso también si queráis más dar un real y medio por día. Vosotros no habéis querido aceptar alguna de estas proposiciones. Sabéis bien que el negro no es difícil de contentar, yo os prevengo vil canalla que vuestro tiempo ha pasado, No diréis más, “capitán dadle 100 azotes a este negro”, soy yo de aquí en adelante que os los haré dar. No conocéis ni a Dios ni al Rey y humilláis con los pies a los ministros de la religión. Os habéis atraído bien los males que os suceden. Nosotros estamos seguros de lograr nuestro proyecto, tenemos por nosotros al general M. de Blanchelande y a M. de Cambefort, y estamos muy bien sostenidos de la Francia, vosotros sabéis que una parte del país es ya nuestra. Que estamos en posesión del llano del Guárico y dentro de poco iremos con la mecha en la mano a la parte del oeste y del sur. Yo os lo digo y podéis creerme, no quedará un blanco en la colonia, al primero que yo pille quiero desollarlo vivo y cubrirme de su piel*¹⁰⁰.

⁹⁸ AGI, leg. 1030. Audiencia de Santo Domingo, San Rafael de Angostura, 25 de octubre de 1791. Parte de noticias del comandante del frente del oeste, Joaquín Cabrera, al gobernador Joaquín García.

⁹⁹ AGI, leg. 1030. Audiencia de Santo Domingo, San Rafael de Angostura, 25 de octubre de 1791.

Parte de noticias del comandante Joaquín Cabrera, al gobernador Joaquín García.

¹⁰⁰ AGI, leg. 1030. Audiencia de Santo Domingo, San Rafael de Angostura, 25 de octubre de 1791. Parte de noticias del comandante Joaquín Cabrera, al gobernador Joaquín García.

Conclusiones

Queda claro que Luis XVI, sus ministros y funcionarios en las colonias; gobernadores, intendentes, y las altas dignidades de la marina y de los regimientos europeos eran los promotores de las Luces, y no solo estaban empeñados en hacer cumplir el *Code Noir* en ultramar, sino que buscaban reformar el sistema de la esclavitud sin afectar los intereses comerciales de Francia.

Éstos estaban preocupados por la suerte de la colonia ante un eventual levantamiento general de las dotaciones, por tal motivo se promulgaron *las Ordenanzas de 1784 y 1785*, que enfatizaban en el reconocimiento de su dignidad humana y el respeto de sus derechos esenciales de los africanos, e insistían en su incorporación en la sociedad de Saint-Domingue vía la evangelización, pero sin éxito debido a la oposición de los *habitants*, dueños de la tierra y de los esclavos, que no les atribuían a los africanos su condición de humanidad.

Con la revolución, la tensión existente entre los propietarios de Saint-Domingue estalló en una guerra civil desde septiembre de 1789. Los comités

provinciales, conformados en; Cap-Français, Port-au-Prince, y Les Cayes, por los militantes del partido “patriota” blanquista, abrogaron las *Ordenanzas de 1784 y 1785*, relativas a la ejecución de las disposiciones del *Code Noir*, y amenazaron con separarse de la metrópoli si la Asamblea Nacional se pronunciaba en relación a la igualdad política de la *gens de couleur* o sobre la esclavitud.

Los separatistas arremetieron contra los elementos monarquistas y sus rivales mulatos, obligándolos a coludirse en una alianza en torno a la figura del gobernador. En marzo de 1790, los blanquistas constituyeron la Asamblea de Saint-Marc y redactaron una Constitución que consagró los prejuicios raciales para garantizar el statu quo social, y proclamó la independencia. Dicho organismo perduró hasta septiembre, cuando las fuerzas monarquistas dirigidas por M. de Mauduit lograron deshacerse de ella y expulsar a sus miembros más sectarios, los *léopardiens*.

Desde octubre de 1790 la atención se volcó sobre el mulato Vincent Ogé, miembro de la Asamblea Nacional de París, quien desembarco junto a otros de sus congéneres, para forzar la aplicación de las leyes igualitarias. El

levantamiento, que se excedió con actos de violencia, fue combatido a ultranza hasta que el complot fue desarticulado y sus partidarios capturados o forzados a huir al lado español. Ogé junto a sus cómplices fueron extraditados desde Santo Domingo a Cap-Français, donde fueron ejecutados en febrero de 1791. El mismo destino fatídico sufrió el comandante M. de Mauduit, quien fue asesinado en marzo por sus propios soldados seducidos por la propaganda “patriota” blanquista. El nuevo gobernador M. de Blanchelande, huyó a Cap, último bastión de Francia en la isla.

La noticia de la captura del rey en el pueblo de Varennes, el 20 de junio de 1791, fue conocida en Saint-Domingue unos cuarenta días después. El motivo sirvió para que los esclavos de las dotaciones de la llanura del norte organizaran el emblemático gran levantamiento que inició en la noche del 22 de agosto. En oposición a los “patriotas” blanquistas, que se iban a reunir en Léogane para inaugurar la nueva Asamblea separatista el 25 de agosto o fiesta de San Luis, los africanos ejecutaron el plan que terminaría en la devastación de la provincia a través del incendio de los cañaduzales y la masacre de los amos y

del personal blanco de las *habitations*. Los africanos predicaban que el rey les había otorgado tres días libres por semana, y que sus amos se oponían a aplicar las disposiciones, por lo que el levantamiento fue un intento de forzar, ingenuamente, la liberación del rey y la restauración del viejo sistema, favorable al *Code Noir*. Después de la destrucción de la provincia del norte, y apoderados de las montañas de la frontera, los levantados o “brigantes”, entraron en contacto con los españoles manifestándoles su filiación monárquica y católica, y ofreciéndoles una alianza.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes documentales

Archivo General de Indias (AGI), Sevilla, España:

Audiencia de Santo Domingo, legs. 1028, 1029 y 1030.

Archive General d'Outre- Mer (ANOM), Aix en Provence, France:

Signturas: CC9A – 4 y CC9A – 5.

Libros, Manuales, Monografías

Arnold, D., *La naturaleza como problema histórico. El medio, la cultura y la expansión de Europa*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000.

Benot, Y., *La Révolution française et la fin des colonies 1789–1794*, París, Éditions La Découverte, 1987.

Boullé, P. de, “Marchandises de traite et développement industriel dans la France et l'Angleterre de XVIII siècle”, *La traite des Noirs par l'Atlantique*. Paris, Société Française d'histoire d'Outre - Mer, 1976, p. 312.

Bréard, C., *Notes sur Saint-Domingue, tirées des papiers d'un armateur du Havre*, Rouen, Imprimerie d'Espérance Cagniard, 1893.

Cabon, P. A., *Notes sur l'histoire religieuse d'Haiti. De la Révolution au Concordat (1789–1860)*, Port-au-Prince, Petit Séminaire Collège Saint Martial, 1933.

Caplain, J., *La France en Haïti. Catholicisme, vaudou, maçonnerie*, París, Imprimerie f. Levé, 1910.

Castonnet de Fosses, H., *La perte d'une colonie. La Révolution de Saint-Domingue*, París, A. Faivre Éditeur, 1893.

Cauna, J. de, *Haïti l'éternelle révolution. Histoire de la décolonisation (1789–1804)*, París, Éditions des Régionalismes / PRNG, 2009.

Ch de Ch, M., *Plan de Constitution pour la colonie de Saint-Domingue. Suivi d'une dissertation sur le commerce des colonies, relative à ce plan; et de considérations générales sur la navigation et le commerce de France*, París, L'imprimerie de J. B. N. Crapart, 1791.

- Charlier, E., *Aperçu sur la formation historique de la nation haïtienne*, Port-au-Prince, Presses Libres, 1954.
- Debien, G., *Études Antillaises XVIIIe siècle*, París, Association Marc Bloch, 1956.
- _____, *Les colons de Saint-Domingue et la Révolution. Essai sur le Club Massiac 1789–1792*, París, Librairie Armand Colin, 1953.
- Deive, C. E., *Los refugiados franceses en Santo Domingo (1789–1801)*, Santo Domingo, Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, 1984.
- Descourtilz, M. E., *Histoire des désastres de Saint-Domingue, depuis 1789 jusqu'à ce moment*. París, chez Garnery, 1795.
- Dubois, L. y Garrigus, D., *Slave Revolution in the Caribbean 1789–1804, A brief history with documents*, Boston, Bedford St. Martins, 2006.
- Edwards, B., *A Historical Survey of the French Colony of Saint-Domingue*, Londres, John Stockdale, 1795.
- Fick, C. E., *The Making of Haiti. Saint-Domingue Revolution from Below*, Knoxville, University of Tennessee, 1990.
- Fouchard, J., *Les marrons de la liberté*, París, Éditions de L'École, 1972.
- Franco, J. L., *Documentos para la historia de Haití en el Archivo Nacional*, La Habana, Publicaciones del Archivo Nacional de Cuba, 1954.
- Gala, Ignacio. *Memorias de la colonia francesa de Santo Domingo, con algunas reflexiones relativas a la isla de Cuba, por un viajero español*. Madrid, Hilario Santos Alonso, 1787.
- Gaston Martin, A., *Histoire de l'esclavage dans les colonies françaises*, París, Presses Universitaires de France, 1948.
- Geggus, D. P. y Fiering, N., *The World of the Haitian Revolution*, Bloomington, Indiana University Press, 2009.
- Grimoüard, H. de, *L'Amiral de Grimoüard au Port-au-Prince, d'après sa correspondance et son journal de bord (Mars 1791– Juillet 1792)*, París, Société de L'Histoire des colonies françaises, 1937.

- Hector, M. (ed.), *La Révolution française et Haïti. Filiations, ruptures et nouvelles dimensions*, T. I-II, Port-au-Prince, Éditions Henri Deschamps, 1989.
- Hector, Michel y Moïse, Claude. Colonisation et esclavage en Haïti. Le régime colonial français à Saint-Domingue, 1625 – 1789. Montréal, Deschamps - CIDIHCA, 1990.
- Klein, H., *The Atlantic Slave Trade*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999.
- Lacroix, P. de, *Mémoire pour servir à l'histoire de la révolution à Saint-Domingue*, Paris, Pillet aine, 1819.
- Ladebar, M. de, *Discours sur la nécessité et les moyens de détruire l'esclavage dans les colonies: lu à la séance publique de l'Académie royale des sciences, belles lettres et arts de Bordeaux (25 d'aout de 1788)*, Burdeos, l'Imprimerie de Michel Racle, 1788.
- Laurent, G., *Le commissaire Sonthonax à Saint-Domingue*, Port-au-Prince, Imprimerie La Phalange, 1965.
- Law, R., *The Slave Coast of West Africa, 1550–1750. The Impact of the Atlantic Slave Trade on an African Society*, Oxford, Clarendon Press, 1991.
- Lepkowski, T., *Haití*, La Habana, Casa de las Américas, 1964.
- Métral, A., *Histoire de l'insurrection des esclaves dans le nord de Saint-Domingue*, Paris, chez Manget et Cherbuliez, 1818.
- Murgueitio Manrique, C. A., *La Revolución francesa en La Española: Saint-Domingue / Santo Domingo, 1789–1791*, Santo Domingo, AGN, 2020.
- Ogot, B. A., *História Geral da África*, Vol. V, Brasília, UNESCO, 2010.
- Ott, T. O., *The Haitian Revolution, 1789–1804*, Knoxville, University of Tennessee Press, 1973.
- Peytraud, L., *L'esclavage aux Antilles Françaises avant 1789: d'après des documents inédits des archives coloniales*, Paris, Hachette, 1897.
- Rameau, M. y Ambroise, J. J., *La Révolution de Saint-Domingue (1789–1804)*. Port-au-Prince, Société d'Histoire et de Géographie, 1990.
- Rouville, D. de, *Essai sur la situation de Saint-Domingue*, Port-au-Prince, Éditions Fardin, 2004.

Sevilla Soler, M. R. del, *Santo Domingo, tierra de frontera*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1980.

Valentin de Vastey, P., *Le système colonial dévoilé. Port-au-Prince*, Société Haïtienne d'Histoire, de Géographie et de Géologie, 2013.

Yacou, A. (ed.), *Saint-Domingue espagnol et la révolution nègre d'Haïti. Commémoration du Bicentenaire de la naissance de l'Etat d'Haïti, 1804–2004*, París, Karthala, 2007.

Artículos en revistas y medios

Debien, G., “Assemblées nocturnes d’esclaves à Saint-Domingue, 1786”, *Annales historiques de la Révolution*, 147 (1972), pp. 273–284.

_____, “La christianisation des esclaves aux Antilles françaises aux XVIIIe et XIXe siècles”, *Revue d'histoire de l'Amérique française*, 104 (1967), pp. 525–555.

_____, “Le marronnage aux Antilles françaises au XVIIIe siècle”, *Caribbean Studies*, Vol. 6, 3 (1966), pp. 3–43.

Grafenstein, J. von, “La Revolución e independencia de Haití: sus percepciones en las posesiones españolas y primeras repúblicas vecinas”, *Historia*, Vol.1, 20/10 (2012), pp. 130–149.

Thornton, J. K., “I Am the Subject of the King of Congo: African Political Ideology and the Haitian Revolution”, *Journal of World History*, Vol. 4, 2 (1993), pp. 181–214.

Zeuske, M. y Munford, C., “Black Slavery, Class Struggle, Fear and Revolution in St. Domingue and Cuba, 1785–1795”, *The Journal of Negro History*, Vol. 73, 1 (1988), pp. 12–32.

Sobre el autor:

***CARLOS ALBERTO MURGUEITIO MANRIQUE es Doctor en Historia de El Colegio de México, CDMX. Maestro en Historia de América Contemporánea de la Universidad Central de Venezuela (UCV), Caracas. Politólogo de la Universidad de los Andes, Bogotá. Profesor Asociado y jefe del Departamento de Historia de la Universidad del Valle, Cali – Buga, Colombia. Miembro del grupo de investigación CEHA (Centro de Estudios Históricos y Ambientales), de ACOLEC (Asociación Colombiana de Estudios del Caribe), y de la Academia de Historia Leonardo Tascón de Guadalajara de Buga. Sus líneas de investigación son la Historia del Caribe, Atlántica e Iberoamérica de los siglos XVIII, XIX y XX, en perspectiva comparada y conectada. Es autor del libro *La Revolución francesa en La Española, Saint-Domingue / Santo Domingo, 1789–1795*, publicado en 2020 por el AGN de Santo Domingo, República Dominicana, y de capítulos de libros y artículos en revistas especializadas relativos a la historia del Caribe francés y español, así como de Nueva España, de finales del siglo XVIII y el XIX. Es profesor de las asignaturas Historia de América Colonial e Historia Universal Contemporánea de los siglos XIX y XX en la Universidad del Valle - seccional Buga, y participa como catedrático en la Maestría en Historia Contemporánea de Universidad Sergio Arboleda, Bogotá, y en el Doctorado en Historia del Caribe de la Pontificia Universidad Madre y Maestra, Santo Domingo, República Dominicana.

L' Aigle

REVISTA CIENTÍFICA PARA EL ESTUDIO
DE LA REVOLUCIÓN Y EL IMPERIO

F. C. M.

FUSILIERS-CHASSEURS MADRID

Asociación sin ánimo de lucro de la Comunidad de Madrid (España)

<https://asociacion-estudios-napoleonicos-y-recreacion-historica.com/>

©2025

Presidencia:

Jonathan Jacobo Bar Shuali

fusilierschasseursmadrid@gmail.com

Vicepresidencia:

Lara Muñoz López

asocfcm.vicepresidencia@gmail.com

Secretaría:

Jorge Blanco Mas

fusiliers.chasseurs.secretario@gmail.com

Tesorería:

Thomas Rahm Armuña

revision.thomas.revista.aigle@gmail.com

En contraportada:

Boletín n. 29.º de la Grande Armée con fecha del 3 de diciembre de 1812. En este impreso se reconocen las importantes pérdidas de las tropas y posicionamientos de los diferentes cuerpos de ejército imperiales en la campaña rusa de 1812. El 5 de diciembre algunos granaderos de la Guardia Imperial conocen por primera vez la existencia del 29.º boletín, y a las diez de la noche del mismo día son testigos de la huida de su emperador rumbo a París acompañado por Armand de Caulaincourt.

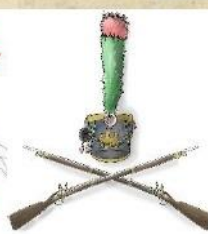
VINGT-NEUVIÈME BULLETIN DE LA GRANDE ARMÉE.

IMPRIMÉ par ordre de M. le Comte de l'Empire, Conseiller d'État, Préfet du département des Bouches-du-Rhône.

L'Aigle busca generar una nueva escuela de historiadores “napoleónicos” en la península ibérica e Hispanoamérica. La revista se propone adentrarse en un proyecto en el que cada volumen muestre al público especializado nuevos aspectos de la sociedad, cultura y ejércitos en la “era napoleónica”.

Nuestro objetivo es el de permitir a los jóvenes investigadores, doctorandos y estudiantes compartir en un espacio multidisciplinar sus primeras aproximaciones y nuevos proyectos académicos, asimismo, intercambiar opiniones y ofrecer un espacio a los autores más versados en la materia.

L'Aigle: Revista de Historia Napoleónica acepta cualquier temática, incluyendo contextos extraeuropeos, siempre que el objeto de estudio verse sobre la Europa de la Revolución y los dos Imperios franceses. En este sentido, recogemos investigaciones de tipo social, político-ideológico, militar, arqueológico y patrimonial del periodo comprendido entre 1780 y 1871.



L'Aigle

REVISTA CIENTÍFICA PARA EL ESTUDIO
DE LA REVOLUCIÓN Y EL IMPERIO

ISSN: 2697-2506